



La Condesa de Portalegre se ha casado. Su boda constituyó un acontecimiento muy grato para la Sociedad madrileña. A los votos de felicidad que ella ha hecho, unimos los nuestros muy cariñosos, deseando venturas sin cuento a la encantadora Isabel Carvajal y Santos Suárez, desde ahora esposa de D. Alejandro Groizard y Paternina.
(Fot. Franzen).

LA VIDA MADRILEÑA

Los lunes del Ritz.

El último lunes que hubo comida de moda en el Hotel Ritz, se vieron la terraza y el jardín concurridísimos.

S. A. el Infante Don Fernando honró la mesa de los marqueses de Aldama, siendo los demás comensales la marquesa de Colomo, la duquesa de la Victoria, los condes de Vilana, los de Casa-Ponce de León y los señores de Agrela.

Con la marquesa del Mérito y sus hijos, estaban la de Marzales y señorita de Larios, la de Valdefuentes y señorita de Carvajal y el laureado capitán Varela.

La señora de Areces sentaba a su mesa, además de su hija, a los marqueses de Argüeso y la suya, señoritas de Melgar y Villadarias, duque del Arco, marqués de Pons, conde de Elda y don César de Aragón.

También estaban el ministro de Estado, señor Alba; el de Instrucción, señor Salvatella; los condes de Colombí con la marquesa de Laula y sus hermanas; los condes de Agrela, los ex ministros señores Vizconde de Eza, Cañal, Andrade y Wais; los condes de Arge, los señores de Fuster, los de Eizaguirre, el señor Luca de Tena, el coronel Marsengo y muchos más.

El baile resultó muy animado.

En el Stadium.

Durante el verano se ha puesto de moda el elegante *restaurant* del Stadium Metropolitano, que se ve todas las noches favorecido por distinguida concurrencia, en la que figuran muchas damas aristocráticas. Es aquel un sitio pintoresco, fresco y agradable, en donde se pasa deliciosamente.

Una de las últimas noches estuvo comiendo en el Stadium el Infante Don Fernando, que tuvo por comensales a los marqueses de Aldama, condes de Casa-Ponce de León y de Vilana y señorita de Castrillo.

Con la marquesa de Viana comían la del Mérito y sus hijos, los condes de Velayos, los de Yebes, la marquesa de Marzales, la señorita de Montellano y los señores duques del Arco, Roca de Togores, Jencquel y Propper.

En otras mesas estaban el presidente del Consejo marqués de Alhucemas, marquesa de la Granja, marqueses de Argüeso y Martorell, señores de Areces, señores de Moreno y Osorio, marquesa de Valdefuentes, señores de Agrela y muchos más.

El baile, acompañado por la marimba guatemalteca y la *jazz band* Padureano, resultó animadísimo.

Unas cuantas noches después también concurrió el Infante Don Fernando, sentando a su mesa al marqués de Aldama, señora de Areces y su hija y señorita de Márquez y su hermano.

El ministro de la Gobernación, duque de Almodóvar del Valle, daba una comida, teniendo por comensales a los duques de Montellano y sus hijos, la marquesa del Mérito y los suyos, la condesa de San Martín de Hoyos, los duques de Fernán-Núñez, Arco y San Pedro de Galatino y otros.

En diferentes mesas se veía a los duques de Algete y su hermano el de Albuquerque; la marquesa de Marzales y sus hijas; la señora viuda de Muguero (Herrera Dávila) y la suya; la marquesa de la Ribera y la señora de Moreno Osorio, con las suyas respectivas; el ministro de Fomento, señora de Gasset y sus hijas; marqueses de Argüeso y señorita de Morenés y Artega; marquesa de Valdefuentes y su hija y señores de Avila (don Alejandro); señora y señorita de Monjardín y muchas más.

Las señoras suelen concurrir a estas agradables comidas del Stadium con mantones de Manila, muy convenientes allí, porque pasadas las doce de la noche refresca mucho.

A los bailes, que siguen a la comida, acuden siempre muchas personas más.

La facilidad de comunicaciones y lo hermoso del lugar hacen que estas reuniones resulten agradabilísimas.

Agasajos a una dis-

tinguida dama :-:

Durante su permanencia en Madrid, la marquesa de Santa Ana y Santa María, está siendo objeto de muchos agasajos por parte de la sociedad madrileña. Entre otras ilustres personas, la han obsequiado con comidas, recepciones y otras fiestas la duquesa de Medina de Rioseco, los marqueses de Benavites, los de Regalía, los condes de Villamonte y muchos más.



La señorita de Llorente, nieta del gran poeta D. Teodoro Llorente, vistiendo el típico traje de labradora de la huerta de Valencia.

LA NIETA DEL POETA

Huertana de Valencia la bendita;
flor de su huerto que entre flores crece
y que reinar en las demás parece,
por jovial, por lozana y por bonita:
Si tu belleza a admiración invita
y solo elogios tu bondad merece,
nada a mis ojos tanto te enaltece
como el recuerdo que tu faz suscita.
¡Oh, recuerdos hermosos, que al conjuro
de un rostro juvenil, son aureola
de una labor sublime de arte puro!
¡Oh, Teodoro Llorente! ¡Oh, gran poeta!
Tu musa, levantina y española,
contigo no murió. Vive en tu nieta.

Guillermo FERNÁNDEZ SHAW.

La marquesa de Santa Ana y Santa María y su hijo, han tenido, a su vez, invitados a su mesa al duque y la duquesa de Osuna, duque y duquesa de Almenara Alta, condesa-duquesa de Benavente, duquesa de Medina de Rioseco, marqueses del Ribero y Guadalcazar, la señorita de Piedras Albas, la señorita Rosario Alvarez de Toledo, hermana del duque de Medina Sidonia y D. José Ignacio Escobar y Kirkpatrick, hijo de los marqueses de Valdeiglesias.

También, en otras ocasiones, ha invitado la distinguida dama al duque de Medina Sidonia, a la marquesa de la Regalía, a la condesa de Villamonte y a las señoritas de Hornachuelos.

Consagración del nue-

vo Obispo Prior de las

Ordenes militares :-:

En la Iglesia de los Padres Paúles se ha celebrado la solemne ceremonia de la consagración del doctor don Narciso de Estenaga y Echevarría, nuevo obispo prior de las órdenes Militares.

Durante los pasados días había estado el señor Estenaga haciendo ejercicios espirituales en el convento franciscano de San Antonio, de Avila, de donde vino anteayer para la consagración.

Constituyó esta una brillante solemnidad religiosa, a la que concurrieron numerosas personas de la sociedad madrileña, y especialmente muchos caballeros pertenecientes a las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. El nuevo prelado pertenece a la primera de éstas. Fué consagrante en el acto religioso el arzobispo primado, cardenal Reig, y actuaron de preladitos asistentes el arzobispo de Valencia doctor Melo, que había venido exclusivamente para la ceremonia, y el obispo de Madrid Alcalá, doctor Eijo. También concurrió el obispo de Vitoria, Padre Zacarias Martínez.

Apadrinaron al nuevo obispo prior el conde de Guaqui y la duquesa de Goyeneche.

Terminada la ceremonia, el doctor Estenaga fué muy felicitado. El prelado marchó luego a Toledo, donde permanecerá hasta el 12 de Agosto, en que marchará a Ciudad Real.

En octubre se celebrará el acto de la investidura de prior que le ha conferido S. M. el Rey, como gran maestro de las Ordenes Militares.

Una comida en

el Nuevo Club.

Con motivo de haberle sido concedida la gran cruz de Isabel la Católica, el distinguido concejal del Ayuntamiento de Madrid don Luis López Dóriga ha dado una comida en el Nuevo Club, sentando a su mesa al ministro de la Gobernación, duque de Almodóvar del Valle; alcalde de Madrid señor Ruiz Jiménez; secretario del Ayuntamiento, señor Ruano, y concejales señores Velarde, Enciso, Pelegrin, Nicoli, Martínez Reus y Baeza.

Reuniones diplomáticas.

Con motivo de su marcha a Italia, el embajador de este país, marqués Paulucci di Calboli obsequió recientemente en un banquete al personal a sus órdenes.

Asistieron el consejero de la Embajada, conde Tosti di Valminuta, que ha quedado como encargado de Negocios; el secretario, duque di Caffarelli; el agregado militar, coronel Marsengo, y el profesor Palmiere.

En la residencia del cónsul de los Estados Unidos se celebró una interesante fiesta, organizada por el Sr. Merrill, en honor de los estudiantes y profesores americanos que recorren España, con objeto de perfeccionar sus conocimientos del castellano.

Al acto, que estuvo extraordinariamente concurrido, asistieron el alcalde de Madrid, señor Ruiz Jiménez; el secretario del Ayuntamiento, Sr. Ruano, y varias personalidades diplomáticas de las colonias inglesa y americana.

En la fiesta se presentaron varios números de baile y cante flamencos.

Mrs. Merrill, hizo los honores de la casa con su amabilidad proverbial, y obsequió espléndidamente a sus invitados.

Las noches del Retiro.

Por las noches, se congrega en Madrid numeroso público en los jardines del Buen Retiro para pasar un rato agradable con temperatura fresca.

Muchas personas se reúnen antes a comer allí, asistiendo luego a los conciertos o a las funciones teatrales.

En el teatro ha venido actuando la compañía Pinedo-Ballester. Victoria Pinedo, tan bella como siempre, cuenta cada día con más admiradores y los aplausos en su honor suenan sin cesar.

Bodas

EN la Iglesia parroquial de la Concepción se celebró recientemente la boda de la bella señorita Francisca Rivas y Ruiz, Lija del ex ministro D. Natalio Rivas, con el comandante de Caballería, profesor de la Escuela de Equitación Militar, D. Gregorio García Astrain.

La novia lucía un rico traje de tisú de plata, adornado con valiosos encajes y magnífico velo, también adornado con encajes, ciñendo su frente con airosa cofia de verdadero *Valenciennes*. Completaba su atavío con ricas joyas. El manto era llevado por la linda niña Florita Ruiz y Rivas, sobrina de la desposada.

Dió a los novios la bendición nupcial el padre Luciano Rivas, tío de la novia y deán de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, quien pronunció sentidas frases acerca de la importancia y grandeza del acto.

Fueron padrinos la señora doña Catalina Mazón de Astrain, hermana política del novio, y D. Natalio Rivas, padre de la desposada. Firmaron en el acta matrimonial, como testigos, por parte de la novia, el ministro de Estado, D. Santiago Alba; el ex presidente del Consejo, D. José Sánchez Guerra; D. Pedro Ruiz Santaella y D. Luis Belaunde, y por parte del novio, D. Lorenzo Martínez Fresneda, D. José García Guerrero, D. José García Astrain y D. Antonio Romero.

A la ceremonia asistieron tan solo los parientes y algunos íntimos, pues a causa del reciente luto que viste la novia no se hicieron invitaciones.

Los nuevos esposos salieron para Zaragoza Barcelona, la Costa Azul, Italia, Suiza, París y Biarritz. Les deseamos felicidades sin cuento.

LA parroquia de San Ginés también se vistió de gala para la ceremonia de la boda de la encantadora señorita Isabel Carvajal y Santos Suárez, condesa de Portalegre, hija de los duques de Aveyro, con el distinguido diplomático D. Eduardo Groizard y Paternina, secretario de la Legación de España en Chile, hijo del magistrado del Supremo, D. Carlos Groizard y Coronado.

El templo estaba lujosamente adornado. Sobre el blanco armiño del dosel del altar mayor, se destacaban las guirnalda de flores, que embellecían el presbiterio. Todas las arañas de la Iglesia estaban iluminadas. Rojas colgaduras cubrían los muros de la nave central.

Los invitados al acto esperaron la llegada de los novios, en el hermoso atrio de San Ginés. A ellos se agregaron numerosos curiosos que, desde la calle, contribuyeron al homenaje de afecto que recibió la condesa de Portalegre al llegar al templo. Vestía la novia elegante traje blanco, guarnecido de valiosos encajes antiguos, y llevaba sujeto el velo de desposada por una diadema de flor de azahar. Se alhajaba con perlas. El extremo del velo era llevado por dos preciosos niños, sobrinos del novio, hijos de los señores de Romero de Tejada.

Del brazo del padrino, D. Carlos Groizard, padre del contrayente, hizo la novia su entrada en la iglesia.

Tras ella entraron D. Alejandro Groizard y Paternina y, apoyada en su brazo, la madrina, duquesa de Aveyro, madre de la desposada.

Llevaba la duquesa de Aveyro rico vestido negro, y soberbias alhajas de perlas y brillantes.

El Sr. Groizard vestía su uniforme del Cuerpo diplomático.

A los acordes de una marcha nupcial entraron los novios en la iglesia, ocupando los reclinatorios que tenían preparados ante el altar mayor.

En el presbiterio, a uno y otro lado, situáronse los testigos, que eran: por parte de ella, el marqués de las Nieves, el conde de Arenales, el de Aguilard de Inestrillas, D. Enrique Sancho y D. Carlos Heredia, y por parte

de él, el conde de Casa Montalvo, el vizconde de Cuba y los señores Terán, Groizard y Coronado y Groizard y Paternina (D. Carlos).

El párroco de San Ginés, Sr. Sedeño de Oro, bendijo la unión, y luego, con elocuencia y acierto, pronunció una breve y sentida plática.

Terminado el acto religioso, pasaron los nuevos esposos, con sus padrinos y testigos, a la sacristía, en donde firmaron el acta del Registro civil ante el magistrado del Supremo, Sr. Ortega Morejón, que actuó como juez municipal, en atención a la gran amistad que le une con la familia de los contrayentes.

El Sr. Ortega Morejón, en cuanto terminó el



La señorita Paquita Rivas hija del ex ministro liberal don Natalio y el comandante D. Gregorio García Astrain, recién casados.

acto civil, se retiró, por guardar, como es sabido, luto riguroso por la muerte de su hermano.

Desde la iglesia de San Ginés se trasladaron los concurrentes a la residencia de los duques de Aveyro, en donde fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.

La concurrencia era muy numerosa. De ella



La condesa de Portalegre y D. Eduardo Groizard, con sus padrinos, después de su enlace. (Fots. Marín.)

formaban parte, entre otras señoras: las duquesas de Medina de Rioseco y Noblejas; las marquesas de Hoyos, Camarines, Valdeiglesias, Puebla de Rocamora, Villanueva de las Torres, y Regalia; las condesas de Arenales, Buena Esperanza, Limpías, Villamonte, Campo Giro, Ardales del Río, Lizarraga y Vilana; las vizcondesas de Roda y San Antonio, y

Señoras y señoritas de Maura y Herrera, Romero de Tejada, Montarco, Carvajal, Marichalar, Escobar y Kirkpatrick, Urrutia, Avial (don Alejandro), viuda de Chavarri, Torre-Isunza, Sánchez Tirado, viuda de Luque, Reinoso, Luque y Valenzuela, Urquijo (D. Juan Manuel), Sueca, Rivero y Perales, y muchas más.

También se hallaba con el duque de Aveyro, los marqueses de Corvera y Valdeiglesias, los condes de la Mortera, Vilana y Villamonte; los señores Canthal, Escobar y Kirkpatrick, Spottorno, Retortillo y Macpherson, y otros muchos.

Los nuevos esposos salieron para Málaga, con objeto de pasar unos días en una finca que en aquella provincia poseen los duques de Aveyro y de allí se trasladaron al extranjero, realizando un largo viaje antes de marchar a Chile, donde por ahora fijarán su residencia.

A las muchas felicitaciones que han recibido, unan la nuestra, muy cariñosa, haciendo votos por su eterna felicidad.

EN San Sebastián, y en su Iglesia del Buen Pastor se ha celebrado asimismo la boda de la bella señorita Soledad Berástegui, perteneciente a distinguida familia americana, con el joven oficial de complemento de Caballería D. Carlos Pardo Manuel de Villena y Jiménez, duque de Arévalo del Rey, hijo de la marquesa de Casa Ximénez.

Apadrinaron a los contrayentes la madre del novio y el padre de la novia, y firmaron el acta como testigos el ministro de Instrucción Pública, Sr. Salvatella; el duque de Gor, el marqués de Casa Ximénez, el alcalde de San Sebastián Sr. Azcona y los señores Gómez Arenzana, Montenegro y Lamperio.

Asistió a la ceremonia distinguida concurrencia que fué espléndidamente obsequiada en el Hotel Cristina.

Los recién casados duques de Arévalo, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para el extranjero.

TAMBIEN se ha celebrado, en Oviedo, la boda de la bella señorita Amalia Díaz Ordóñez y Bailly con D. Rafael de Collantes y Méndez de Luarda, ambos pertenecientes a aristocráticas familias asturianas. Ofició en la ceremonia el virtuoso sacerdote D. Emilio Gutiérrez, que tantos prestigios cuenta en Oviedo, siendo padrinos la madre del novio y el conde de San Antolín de Sotillo, hermano de la novia.

La concurrencia era muy numerosa, y de ella formaban parte las familias de los Marqueses de Aledo, Altares, Argüelles, Cienfuegos y Vega de Anzo.

Condes de Revilla Gigedo y Vega de Sella, Menéndez de Luarda, Herrero, Vareterra, Balbín; señores de Cavanilles, Covián, Argüelles, Bermúdez de Castro, Liñán, Fernández Ladrada, Saro, González del Vallé, Alvear, Casariego, Viña y otros.

En la suntuosa morada de la respetable señora doña Amalia Bailly y Bernaldo de Quirós, viuda de Díaz Ordóñez, madre de la novia, se sirvió, terminada la nupcial ceremonia, un espléndido almuerzo de 100 cubiertos.

Los novios, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para su palacio de Trubia, de donde se dirigirán al extranjero, fijando luego su residencia en Oviedo.

EN Valencia se ha celebrado la boda de la señorita María de las Mercedes Gómez Trenor con el capitán de Artillería D. Luis Polo de Bernabé y Bustamente, sobrino del embajador del mismo apellido.

Deseamos a los nuevos esposos felicidades sin cuento.



Suiza pintoresca: el «Gran San Bernardo»; el pueblo de Vevey; el de Zermatt, con el monte Cervin; vista general de Interlaken, y un aspecto de Zug

LAGOS, VALLES Y MONTAÑAS

E L E J E M P L O D E S U I Z A

PARA viajar por Suiza es propósito cualquier época del año. Es aquel país tan hermoso y tiene tan bien montado cuanto con el turismo se relaciona, que toda excursión por la región de los lagos y por las alturas donde la nieve desafía orgullosa a los rayos del sol, tiene necesariamente que resultar deliciosa; con esa delicia resultante de una espléndida manifestación de la Naturaleza y de un admirable y constante trabajo del hombre.

Pero en verano especialmente la peregrinación a Suiza adquiere proporciones extraordinarias. La facilidad de comunicaciones, la seguridad de un cómodo y moderno alojamiento con preciosas vistas siempre y otra porción de atractivos, hacen que lo mismo de Europa que de América acudan a ella innumerables excursionistas.

Cuando se advierte esto, no puede menos de pensarse con cierta melancolía, no exenta de alguna esperanza, en el partido que, si no en el mismo grado, se podría sacar de nuestra sierra del Guadarrama y de regiones como Galicia y Asturias, plétóricas de bellezas naturales que no tienen nada que envidiar a ninguna del extranjero.

Mas para eso lo primero que España necesitaría serían más y mejores comunicaciones.

Un escritor que ha viajado mucho por Suiza, don Luis Araquistain, decía en cierta ocasión refiriéndose a este tema:

«En Suiza los viajes no tienen importancia. La gente toma un tren como si se tratase de un tranvía, va de un pueblo a otro como de un barrio a otro de la misma ciudad. Los mismos niños de pocos años viajan solos. La rapidez y la baratura de los trenes permite a los habitantes de un pueblo ir todos los días a trabajar a otro y regresar a la noche. La mayor parte de los viajeros usan abonos de viaje. En Suiza, los viajes no constituyen un motivo de recreo más que

LA TEMPORADA EN LA GRANJA

El Real sitio de San Ildefonso, escogido un buen día por Felipe V como retiro, y embellecido con jardines ideales y fuentes de caprichosos juegos de aguas, ha congregado este año, como siempre, una colonia aristocrática, que tiene a su frente la figura augusta y simpática de la Infanta Doña Isabel.

Sería empeño vano citar todos los nombres de personas distinguidas que veranean en La Granja, y además correríamos el peligro de incurrir en lamentables omisiones. Baste decir que allí están los de siempre: los Monteagudo, los Jura Real, los Valdeiglesias, los Albiz, los Bañer, los Haro... Y todos ellos, unos y otros, rivalizan en la tarea de hacer gratisima la estancia en el pintoresco Real Sitio.

La gente joven se divierte bien a sus anchas en el Club de Campo, en donde baila cuanto quiere y en el que ya han comenzado a organizarse divertidas fiestas.

Habrán este año interesantes partidas de *tennis*, pues entre los jóvenes veraneantes hay magníficos jugadores, que han conquistado ya varios merecidos galardones en este difícil y elegante deporte. Y habrá grandes giras a la Cueva del Monge, a la Venta de los Mosquitos, a la Boca del Asno, a Riofrio, al Paular y a otra porción de sitios, pues sabido es que San Ildefonso tiene unos alrededores encantadores.

Por las mañanas, la colonia veraniega se reúne en el «corro grande» en torno de la Infanta Doña Isabel. La augusta dama tiene siempre una frase amable para cada uno de los presentes, y un recuerdo cariñoso para los seres queridos que figuraban en la antigua colonia y que han desaparecido para no volver.

Un adelanto notable de La Granja este año ha sido la mejora experimentada en sus hoteles. Tanto el Europeo como el de Roma han podido ofrecer modernos alojamientos, que están siendo utilizados por muchas familias aristocráticas.

Lleno de alicientes, el veraneo en San Ildefonso tiene, sobre todos, uno que bastaría para justificar la fama de que goza: la temperatura siempre fresca que allí se disfruta. De todos los lugares de la Sierra del Guadarrama, es La Granja, sin disputa, el más fresco. ¡Lástima que el Palacio no sea reedificado en la parte incendiada! Es la única nota triste de la simpática residencia estival.

para los extranjeros; los naturales, que saben el paisaje de memoria, se repliegan en un rincón del asiento y no levantan los ojos de libros que ordinariamente suelen ser comerciales. Para esta gente, el viaje diario es una prolongación de la escuela o de la oficina.

«La agitación de los extranjeros ante el magno espectáculo de los lagos y las montañas es lo único que denota, dentro de los trenes, que no estamos en un tranvía de ciudad. Todo extranjero, viajando por Suiza, se cree en el deber de lanzar exclamaciones de estupefacción. ¡Qué montañas tan magníficas, con sus nieves perpetuas; qué lagos tan encantados, y en sus bordes o en las faldas de los montes, qué paz la de las aldeas blancas! Con Suiza ocurre lo que con los Museos; el visitante pasaria por persona incompetente e insensible si no expresara en voz alta una admiración más o menos sincera para que se entere el vecino.»

Convengamos en que esa admiración, más o menos ficticia, que el viajero siente, es en todo momento merecida; pues cuando no la suscita la contemplación de una Jungfrau o un lago de Ginebra, la justifica el magno esfuerzo realizado por la industria suiza para dar atractivos a sus parajes.

«Suiza ha colocado,—escribe *Angel Guerra*,— a orillas de los lagos, al borde de los rios, en el fondo de los valles, en lo alto de las montañas, siempre en los sitios más aireados y más pintorescos, sus ciudades y sus aldeas. Y en esos parajes ha construido poblaciones, grandes, pequeñas, donde la vida es relativamente cara en unas y extremadamente barata en otras, con casas con arreglo a todos los gustos y también a todas las fortunas. Ricos y pobres, todos pueden disfrutar de los mismos panoramas y casi pudieran añadirse que de muy parecidas comodidades.

«La industria del turismo se ha organizado en Suiza perfecta y admirablemente. Yo creo que en ninguna parte del mundo hay país que pue-



Vista de la ciudad de San Moritz; el monte Faulhorn, visto desde el Brunig; la famosa Jungfrau; Sión, en el valle del Ródano, y el Lago Mayor en Locarno.



El lago de los Cuatro Cantones en Weggis; vista del mismo lago; el pueblo de Pontresina; los baños de Pfafers en el cantón de San Gall, y el pueblo de Wassen en la línea del Gotardo

da competir con ella en este punto. Y téngase en cuenta que en Suiza existe cierta prevención contra el turismo y que hay un partido adverso a esta industria que deja tantos rendimientos. Un escritor suizo ha dicho de ella que «es el punto doloroso de nuestro organismo nacional». Entran en esta prevención varios factores, todos de carácter espiritual.

Es por naturaleza el suizo amante de la independencia y en muchas regiones del aislamiento. ¿No ha de repugnarle esa invasión, ese contacto y esa especie de vasallaje al extranjero, aun cuando sea para sacarle el último céntimo? Hay también algo de escrúpulos morales, por temor de que las patriarcales costumbres de toda la Helvecia se contaminen de la molición y de la inmoralidad de los otros pueblos europeos; y hay también la fiera austeridad religiosa, sobre todo de los calvinistas y de otros protestantes, cuáqueros al modo de los holandeses, que repugnan el indiferentismo, el mal ejemplo, de los trashumantes, que pueden dañar el alma religiosa del país.

«A pesar de todo esto, la industria del turismo se explota y va cada año en aumento»

¿Por qué va en aumento progresivamente? Pues sencillamente porque hoy por hoy, a pesar de la guerra, constituye una de las principales fuentes de riqueza nacional.

¿Cómo consiguen los suizos este crecimiento del turismo? En primer término con la organización de los hoteles y con su excelente situación, enfrente de bellos panoramas, recibiendo a torrentes el aire y la luz y ofreciendo al viajero cansado sus jardines, sus terrazas sus pintorescos *verandahs*. El Sindicato hotelero publica además un libro-guía que es completísimo y ha instalado en Ouchy, cerca de Lausana, una escuela profesional que recibe todos los años tres veces más solicitudes de las que puede atender. En esta escuela profesional la enseñanza es gratuita y comprende las lenguas nacionales—son tres: el alemán el francés y una mezcla de los dos que se llama el *romande*—, las lenguas extranjeras, la caligrafía, el cálculo mercantil, la teneduría de libros, la geografía aplicada a los viajes, las reglas de moral, de cortesía y *belles*

EL VERANEO EN EL GUADARRAMA

Los pueblecitos, chicos y grandes, que cerca de la vía del ferrocarril o apartados de ella, dan a la brava sierra del Guadarrama una nota de alegría y de tranquilo vivir, han abierto las ventanas de sus casas más o menos elegantes, para recibir a los veraneantes de diversas clases que han acudido a ellos en busca de sosiego, de fresco y de salud.

Todos los pueblos de la sierra tienen colonias veraniegas; y en aquéllos en que éstas son numerosas, la animación es ya extraordinaria; no en vano termina Julio, cuyos calores últimos han echado de Madrid a los rezagados.

San Rafael, Cercedilla, Collado Mediano, Becerril, Torrelozanes, Miraflores de la Sierra, Las Navas y otros lugares típicos de veraneo, organizan a estas horas fiestas y excursiones con que hacer pasar una grata estancia a sus huéspedes. En unos son las insustituibles funciones teatrales, que tienen el gran atractivo de los ensayos; en otros, verbenas y otros festejos al aire libre, que acaban siempre en lo que más le gusta a la gente joven: el baile; en otros, son las meriendas campestres, en las que no falta la inevitable tortilla de patatas, y en otros, las expediciones en burros ó, todo lo más, en caballos del país, con las que coincide muchas veces el nacimiento de algún colocolio amoroso.

Algo parecido ocurre en otro lugar de la Sierra, más concurrido que los demás por su facilidad de comunicaciones con Madrid: El Escorial. Allí la colonia veraniega está ya completa y aun cuando este año falta un elemento tan importante para organizar festejos como Xavier Cabello Lapiedra,—que estará pasando, como gobernador de Valencia, su calorito correspondiente,—no dejará de haber artísticas y originales fiestas. En el Parque de Alfonso XII han comenzado las sesiones, muy animadas, y en el Teatro actúa una excelente compañía de comedias que dirige el primer actor Sr. Morcillo.

El Escorial tiene ahora un gran porvenir con los proyectos de un gran Hotel, un Casino, un tranvía y un funicular a la cumbre de Abantos.

Y ya que de proyectos hablamos, hemos de reconocer el gran paso que en favor del *turismo* representa el nuevo tranvía eléctrico del Guadarrama, inaugurado recientemente por los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria.

A esta mejora han de seguir, sin duda, otras que terminen por convertir la Sierra en una bella prolongación de Madrid. Y el día en que esto ocurra podremos vanagloriarnos de tener por capital una ciudad que será envidia de muchas grandes ciudades.

manières, el régimen de un hotel y sus diversos servicios, el conocimiento de las mercancías, de los mercados y de los centros de producción.

En Suiza había antes de la guerra 1.924 hoteles, de los cuales 1.104 permanecían abiertos durante todo el año. De dichos hoteles, 17 fueron edificadas a 2.000 y 3.000 metros de altura y tenían todos de 300 a 500 camas, y en el conjunto de los hoteles suizos había empleadas 33.480 personas de ambos sexos.

El capital empleado en la construcción, mobiliario y enseres de los hoteles sumó en total 777 millones y medio de francos, que recibían como ingreso todos los años 189 millones y lograban un beneficio neto de 36 millones y medio de francos.

Cuando surgió la guerra, la industria suiza sufrió las consecuencias que se experimentaron en todo el mundo neutral. Pero cuando se firmó la paz y, sobre todo, cuando volvió la normalidad en Europa, no solo tornaron a abrirse todos los hoteles antedichos sino que se construyeron e inauguraron otros nuevos, todos verdaderos modelos de sencillez y *confort*.

De todo lo que antecede debemos tomar en España buena nota, ya que la Naturaleza ha sido con nosotros pródiga en bellezas y solo depende de nuestra actividad y de nuestra inteligencia poder llegar a que sea nuestro país un centro de turismo. Tenemos montañas con paisajes hermosos, tenemos valles ideales y esplendorosos bosques y, además, poseemos monumentos arquitectónicos de fama mundial. No lograr la atracción de turistas en gran escala sería adquirir patente de incapacidad nacional.

Pasaron ya los tiempos en que teníamos una buena disculpa diciendo: «Aquí no se puede intentar nada; no hay afición, no hay estímulo». Ambas cosas las hay ahora, por fortuna. La afición por el alpinismo está cada vez más extendida, sobre todo en Madrid, donde los socios del Club Alpino y de otras sociedades del mismo género organizan constantes excursiones a Peñalara, la maliciosa Gredos y otras alturas próximas.

Pues si tenemos afición que nos estimule, ¿por qué no imitar el ejemplo de Suiza?



Vistas de otras pintorescas aldeas y de otros lagos de Suiza, bien hallados bajo la majestad de las altas montañas cubiertas de nieve.

LAS "EXHIBICIONES VELÁZQUEZ" Y LA ARISTOCRACIA DE ESPAÑA

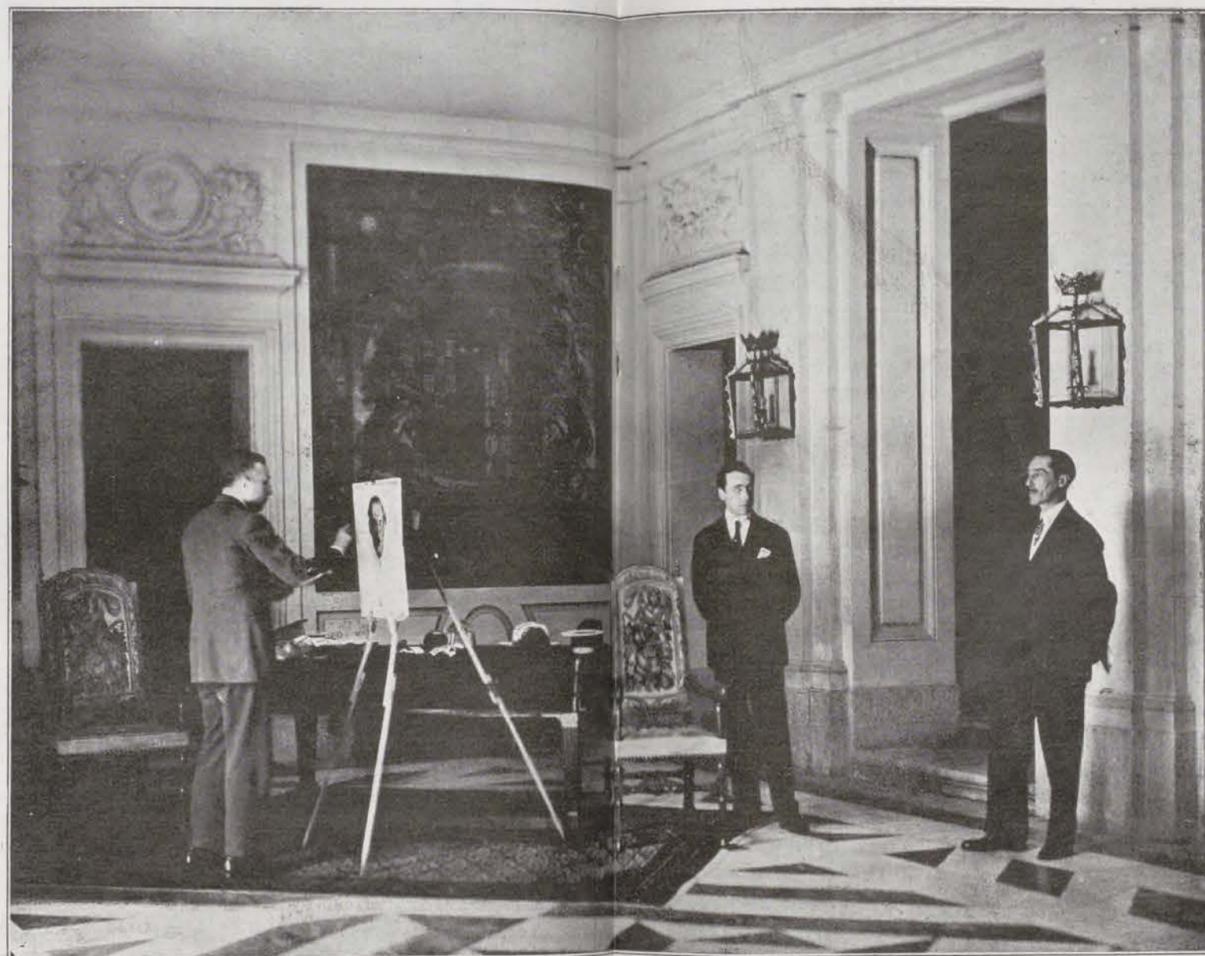
UNA GRAN OBRA DE PROPAGANDA

Una gran obra de españolismo intenso y fecundo es la que próximamente empezará a realizar la Sociedad «Exhibiciones Velázquez» que dirige el admirable artista José Moya del Pino con la colaboración del notable escultor señor Moré de la Torre.

Nació esta Sociedad, cuyo alto patronato lleva S. M. el Rey Don Alfonso XIII, del éxito que en Londres obtuvo, hace algunos años, una Exposición hecha por la Casa Anderson, de Florencia, de fotografías al carbón de los cuadros de Velázquez. Ante la admiración entusiasta que en Inglaterra causaban aquellas fotografías, Moya del Pino concibió el pensamiento, de mayor empeño artístico y de mayor alcance patriótico, de ofrecer a los públicos extranjeros reproducciones fieles, del mismo tamaño que los originales, de los lienzos de Velázquez. Moya del Pino y Moré de la Torre contaron prontamente con el apoyo de ilustres personalidades, que comprendieron la excepcional importancia de esta empresa en que se fundían en admirable conjunto, la importancia artística y el valor españolista.

La Sociedad «Exhibiciones Velázquez» se propone, por medio de exposiciones, a las que también colaborarán lecturas, conferencias, etc., dar a conocer en Europa y América la prodigiosa obra del gran pintor, reproducida en copias fidelísimas, de las mismas dimensiones que los originales.

Moya del Pino lleva ya hechas con pasmoso acierto, con gran espíritu y con fidelidad perfecta 31 copias de las 42 obras que constituyen la Sala de Velázquez en nuestra Pinacoteca, a propósito de cuya labor ha dicho el eminente pintor Romero de Torres que «los visitantes a las exposiciones se formarán



Moya del Pino ejecutando el estudio para el retrato del Duque de Alba, acompañado del subdirector de «Exhibiciones Velázquez» Sr. Moré de la Torre

ARTÍSTICA ESPAÑOLA

Al final de la *tournée* las copias quedarán en el Museo de Reproducciones de alguna de las Repúblicas de habla hispana. En América la idea ha despertado, como era de esperar, los más efusivos entusiasmos y continuamente los organizadores de la Sociedad reciben valiosos ofrecimientos y adhesiones de numerosas Asociaciones hispanófilas de las dos Américas.

Moya del Pino y Moré de la Torre han recibido con motivo de tan excelente idea y de labor tan plausible, innumerables felicitaciones, a las que nos complacemos en unir la nuestra, sincera y entusiasta, por esta empresa españolista, que seguramente será de más positivo interés y de mejor eficacia patriótica que todos los vanos discursos patrióticos y todos los estériles banquetes con que diariamente se falsea el españolismo.

El hecho de que ilustres personalidades españolas hayan contribuido de modo importante a la realización de la admirable obra, es digno también de ser notado.

La nobleza española, como siempre que se trata de un empeño patriótico que realmente pueda enaltecer el nombre de España en el extranjero, ha significado a los jóvenes artistas con su apoyo y con su aliento, la gran simpatía con que ha visto la empresa de Moya del Pino y Moré de la Torre.

Estos habrán visto cómo, en cuanto se trata de cosas de verdadero mérito con orientación clara y plausible, responde nuestra aristocracia, no con vanas promesas, sino con realidades que permiten que se lleven a la práctica sueños que, de otro modo, hubiesen sido irrealizables.

Sea, pues, nuestro aplauso para esta nobleza y especialmente para el Duque de Alba, principal alentador de la obra.



«Las Hilanderas», copia del célebre cuadro de Velázquez, por Moya del Pino.

una idea tan completa del gran pintor español como si tuviesen a la vista los originales de nuestro Museo del Prado».

Las primeras exposiciones se celebrarán en París y Londres, y los ingresos serán en un 50 por 100 destinados a la beneficencia española. A éstas seguirán exposiciones en las más importantes ciudades de Norte América, Cuba, Méjico, Brasil, América Central, Chile, Uruguay y República Argentina, donde se dará por terminada la *tournée*.

Antes de que las obras salgan de España serán exhibidas en Madrid, por deseo expreso del Monarca, que ha tenido para la Empresa los mejores elogios y las felicitaciones más calorosas.

Para este admirable empeño artístico y patriótico, que es la Sociedad «Exhibiciones Velázquez», han prestado también su valioso concurso: el Duque de Alba; el señor Merry del Val, nuestro embajador en Londres; don Joaquín Salvatella, actual ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; el conde de la Cámara; los marqueses de Larios, de Fontalba y de Chavarri, conde de Zubiría; duques de Fernán Núñez, de Parcent y de Arión; conde de la Maza; marqueses de Amboage, Comillas y Casa Torres; conde de Heredia Spínola; señores A. E. Brown, Arthur W. S. Corday, A. Díaz-Uranga, Piñar y Pickman, Balbotín, don José de Oñate, etc. «Exhibiciones Velázquez» inaugurará las exposiciones en el Otoño del año actual, fecha en que se cree estarán ya terminados los trabajos preparatorios. Actualmente el Sr. Moya del Pino ejecuta el retrato del Duque de Alba, Presidente de esta gran Empresa, que con el de S. M. de presidir las Exhibiciones.



El notable artista español, dando las últimas pinceadas a su reproducción de «Las Meninas»

EL MAESTRO Y SUS DISCÍPULOS

De la Exposición de obras de artistas valencianos que tanto nos gustó en el mes de Mayo último, ha quedado una estela luminosa. Si, amigo Casal: una impresión de arte, todo luz y color, con la vibración y la fuerza que saben transmitir a sus obras los artistas que han nacido frente a un mar como el Mediterráneo.

¡Nada! Usted creará que me he vuelto loca de repente y voy a salir ahora con pretensiones de crítica de arte. Pues, no señor; nada de eso. Lo que ocurre, ¿sabe usted?, es que ahora, en el delicioso retiro serrano donde paso estos meses—no se lo digo para que no se crea obligado a contestarme—, voy recordando las últimas impresiones agradables que recibí en Madrid. Y esta de la Exposición valenciana es acaso una de las que más se grabaron en mi imaginación.

Yo había oído mucho hablar de arte valenciano. «Los valencianos son muy grandes artistas», solía escuchar, y yo lo repetía siempre perfectamente convencida, pero en realidad con un poco de inconsciencia y un mucho de rutina. Fui a la Exposición... ¡La verdad! Se lo diré en secreto. Fui a la Exposición porque una tarde nos citamos allí varias amigas para ver si veíamos a ciertos *moscones* que no nos dejaban parar ni a sol ni a sombra. No estaban los moscones, y entonces pensamos en ver los cuadros. ¡Y me entusiasmé, puede usted creerme!

Como que estuve tentada de escribir en seguida unas cuartillas y mandárselas. Me abstuve y ahora no sé si alegrarme o sentirlo.

El arte de los hermanos Benlliure es

realmente prodigioso. Yo conocía, como todo el mundo, muchas cosas de Mariano y de Juan Antonio y de José; pero no podía figurarme tanto. Los cuadros de este último, llenos de vida, las esculturas del primero y los retratos aristocráticos de Juan Antonio me hicieron pasar un rato delicioso. Luego los lienzos de Sorolla—el gran Sorolla—, los de Pla y Benedito y los de tantos otros grandes artistas levantinos me dieron la sensación de lo mucho a que se puede llegar en materia de arte.

Yo recorrí los salones de la Exposición no sé cuántas veces, y siempre me detuve, sin querer, ante unos cuadros que para mí tenían especial encanto e interés. Eran unos estudios de rostros de viejos en los que se adivinaban manos jóvenes, pero ya expertas. Miré el catálogo y entonces, como en las comedias lo comprendí todo. Firmaban ambos lienzos Cristina y Pepita Pla, las hijas del ilustre pintor; sus rostros aparecían, por cierto, reproducidos en otros cua-

drod cercanos, debidos al pincel del laureado artista. Y me acordé en el acto de la información que ustedes dedicaron no hace mucho a Pla; a ese maestro que tan buenos discípulos ha logrado y que ahora consigue nuevos lauros con sus hijas, convertidas por él en dos artistas de porvenir.

Le confieso a usted que me interesaron los cuadros y sus autoras. Es realmente admirable el ejemplo de una familia

consagrada por entero al arte, y en mi imaginación—que ya sabe usted lo que vuela—me representé a este hombre ilustre palpitando de emoción, más que por el éxito de sus obras, por el de



«Cristina en Salinas», por Cecilio Pla.



«Pintora ceramista» (Valencia), por el mismo artista



«Las gaviotas»; otro notable cuadro de Cecilio Pla



«Estudio», por Pepita Pla.

los trabajos de sus hijas; una especie de cariño de abuelo hacia unos nietos que nacen muy hermosos y con muchas ganas de abrirse camino en la vida.

Como los *moscones* no llegaban, y yo con mis amigas me aburría, me despedí de ellas en cuanto pude y acompañada tan sólo por doña Remedios—algún día le hablaré a usted de esta buenísima señora que me soporta hace una temporada—, me fui a un Continental, busqué allí las señas del estudio de D. Cecilio Pla y a la media hora llegaba yo a la calle de Valverde.

No estaba Pla, pero estaban sus hijas y, para lo que yo quería, era mejor. Como son muy amables y muy simpáticas, me atendieron mucho y me enseñaron algunas obras más que han terminado. Ellas me bastaron para confirmarme en mi idea de que son dos pintoras de indudable mérito. Una cosa advertí: que las dos tienen un modo parecido de pintar; y, eso, en realidad, es lo lógico, si se tiene en cuenta que las dos son



«Estudio», por Cristina Pla.

discípulas de un mismo maestro. . . y que ese maestro es su padre. Tienen predilección por los estudios del natural y ese es, a mi ver, un gran acierto. Los mayores éxitos de Cecilio Pla han sido aquellos lienzos a los que ha trasladado verdaderos trozos de vida. Tanto Cristina como Pepita Pla me dieron, además, la sensación de ser unas enamoradas entusiastas de su arte. Mire usted, querido Casal, si me impresionaron, que cuando salí del estudio, pensando en lo mucho que se puede esperar de la mujer española, me asaltaron unas ganas atroces de ser también pintora. Lo intenté. ¡Vaya si lo intenté! En cuanto llegué a casa y me quedé sola, tiré de lápiz y de una caja de acuarelas de uno de mis hermanos... e hice unos horrores que a mí misma me causaron risa. Y entonces fué cuando me di cuenta de lo difícil que es llegar a dominar una cosa—llámese arte, literatura o ciencia—, y de la cantidad de disposición, voluntad y esfuerzo que representan esos sencillos estudios de cabezas de viejos que Cristina y Pepita Pla han presentado este año en la Exposición de Arte valenciano.

UNA EXCOLEGIATA DESENVUELTA

NUESTROS LÍRICOS MODERNOS

PLAZUELA PROVINCIANA

A Jerónimo López de Ayala y del Hierro, Conde de Cedillo, mi querido amigo.

Hay en una ciudad que es prez de España, una antigua y recóndita plazuela, junto a la hermosa Catedral, que al cielo vergue su torre de ideal belleza. Plazuela melancólica, de ensueño, que rememora las edades muertas... ¡qué gratos a mi alma sus silencios, y su encantada paz que en nada inquieta! Plazuela amada de tal cual canónigo que entre sus frondas en un libro reza; y amada de gorriones y de niños, que por sus caminitos corretean... En violáceos crepúsculos de otoño, cuando el mes triste de los muertos llega, en ese amable sitio, ¡cuántas veces cayeron a mis pies, las hojas secas! Y en los largos crepúsculos de estío, de ardiente sol, que tus rosales besa, ¡cuántas, esperé oír el toque angélico en tus poyos sentado, oh, mi plazuela! Y al salir de la egregia Catedral, en la noche sagrada de la *Cena*, después del *Miserere*, ¡con qué hechizo encanta este lugar la luna llena! Dos o tres viejecillos, mis amigos allí en las tardes plácidas seorean; entanto que unas niñas, enlutadas, cantan en coro la canción añeja;

—¿Dónde vas, Alfonso XII?
—¿Dónde voy, triste de mí?
Voy en busca de Mercedes,
que ayer tarde no la ví...

¡Qué dulce nido el corazón ha hallado en ese apartadizo del planeta!
¡Con qué pura ilusión a él retorna!
¡Y cuál, en noble arrobo lo contempla!
¡Con qué desasosiego y qué amargura, ¡con qué inefable e íntima tristeza, el humilde poeta del recuerdo del amado rincón, siempre se aleja!
¡Oh, remanso de paz! ¡Y qué momentos en ti pasados, de emoción suprema, viviendo el alma en la «región luciente», a dónde nada de este mundo llega!
...Apenas el clamor de una campana, que canta o gime, que solloza o reza; y el suave rumor de una fontica, que al lado canta su canción ingenua. O el eco de un nostálgico piano, que en un viejo palacio triste suena. ¿Quién lo toca? ¿Qué mano aristocrática?
¿Qué amor, que buen amor, el que está en vela? Y gemidos extraños, vagorosos, que en son de despedida hasta mí llegan, de muchas de las almas que han soñado en esa antigua y típica plazuela. Y murmullos de coro y de plegarias monjiles; y las místicas cadencias del *Cantar*; y suspiros de las cosas, transverberadas de pasión eterna. ...Ya anochece; y ya lo invaden todo silentes, cautelosas, las tinieblas; y el rincón provinciano va quedando en tranquila penumbra, soñolienta. En el muro del próximo convento ya ha encendido, la vieja mandadera, el rojo farolillo del retablo, donde llora la Virgen su gran pena. Callada, obscurecida, misteriosa, arrebozada en sombras la plazuela...

¡Qué divina quietud, qué magno éxtasis, de mi anhelante espíritu se adueña! Y la visión de todo lo pretérito taumatúrgicamente me rodea; cerca la Catedral, cerca el palacio sepulcro de epopéyicas grandezas. En el prócer palacio, plateresco, hay una grande y peregrina reja, cuyos hierros abrazan, tiernamente, las campanillas, y la madre selva... ¿Quién vive en él?... Porque jamás he visto rondadores nocturnos al pie de ella; y parece esperar a algún Romeo, que se muera de amores por Julieta. Es la voz del pasado, que me habla de portentosas e inauditas gestas; lo que en esa plazuela también dice una gentil estatua, que allí ensueña. ¿Por qué no haber nacido en aquel tiempo, de subyugante idealidad excelsa?... ¿y por qué no vivir con esas almas en una dulce comunión eterna? Aún quiero soñar, y evocar quiero, al lado de mi amor, ¡mi alma gemela!... mas a la impura realidad me vuelve el solemne clamor de las «Requedas», que en la Catedral vibran, espaciosas, impregnándolo todo de tristeza; el litúrgico toque, que me obliga a descender del cielo hasta la tierra...
.....
Y las niñas de luto, están cantando cuando de allí me voy, la canción vieja:

Arroyo claro,
fuente serena...

ADOLFO DE SANDOVAL.

LA CAMPAÑA TERRIBLE

IV

RETIRADA DE ABÁRZUZA.—EXEQUIAS

DESDE que el Marqués del Duero, en la tarde del 27 de junio se dirigió desde la gran batería a la primera línea de combate, la batalla, en los montes de Estella, que había aumentado en intensidad, fué después decreciendo lentamente hasta quedar reducido, el marcial estruendo, a escasos tiros aislados...

Lívidos relámpagos rasgaban el cárdeno crepúsculo, iluminando a trozos el vasto campo de la reciente y sangrienta lucha.

Allí en donde se encontraba el general Echagüe, al lado de los Krup, que ya no lanzaban mortíferos disparos, iban llegando, con la presencia de algunos jefes y oficiales del Alto Mando, nuevas noticias de la suspensión de la batalla, muchos de cuyos accidentes habían podido observarse desde donde la batería se hallaba.

De pronto, un ordenanza de Pavia, que a toda brida se presenta, que para en firme, que salta del caballo y que ansioso pregunta por el general Echagüe, hace comprender que algo muy grave sucede...

Llevado el húsar a presencia del Conde del Sagrario, que debajo de un cañón se encontraba, echado y enfermo — «El general en jefe, mortalmente herido!», — le dice.

La conmoción producida fué enorme; todo el Cuartel General quedó consternado, y más tarde, al saberlo, todo el Ejército.

Instantes después llegaba el jefe de Estado Mayor de D. Rafael Echagüe, coronel Jiménez, y daba a su vez la infausta nueva.

Sobreponiéndose Echagüe a la disenteria, asumió en el acto el mando del Ejército, arrojó la manta, montó a caballo y rápidamente se dirigió a Abárzuza.

Apeóse a la puerta de la casa alojamiento de D. Manuel de la Concha, y en la escalera supo su muerte, que le fué comunicada por el brigadier Manrique.

En mísera habitación, rodeado de sacerdotes, oficiales de Sanidad y ayudantes de campo, yacía en una cama, desnudo el pecho, que mostraba la horrible herida, el héroe de cien batallas...

La situación no podía ser más angustiosa, no sólo porque con la muerte del Marqués del Duero desaparecía el primer prestigio militar de España frente a la Causa de D. Carlos, sino porque rechazadas las tropas en sus múltiples ataques a la línea facciosa, se unía a este fracaso la desanimación natural por la muerte del Jefe supremo, circunstancia que podía ser fatal si el enemigo atacaba.

Sin pérdida de tiempo reunió allí mismo Serrallo rápido Consejo, al que asistieron el Mariscal de campo D. José de los Reyes, los brigadieres Beaumont, Blanco, Bargés y Burriel y el coronel de artillería Echaluze. Faltaban otros generales; faltaba, sobre todo, Martínez Campos; pero la premura del tiempo no daba lugar a su presencia.

Ante la escasez notoria de municiones, pues, sobre todo, las baterías no tenían más que 35 disparos por pieza; sin comer los soldados; inferior la infantería a la del enemigo, y quebrantada su moral, se imponía la retirada del Ejército a su base de operaciones, a la línea del Ebro.

Suspendido el fuego por ambos lados, al ano-

chechar, las fuerzas de Concha de la derecha se fueron retirando con mayor o menor orden, sin ser hostilizadas, sobre la Abárzuza, quedando en posición los batallones que defendían las alturas de las avenidas de Eraul. Las tropas de Martínez Campos y de Rossell permanecían en Zurucuain y en Villatuerta.

Dió el Alto Mando rapidísimas órdenes, en virtud de las cuales, conducida por el Comandante General del Arma, Brigadier Prat, descendió inmediatamente a la carretera, para tomar la dirección de Tafalla, por Murillo, Villatuerta y Oteiza, la artillería que se encontraba entre Zabal y Abárzuza, en uno de cuyos carros de sección iba el muerto Marqués del Duero, custodiados el exánime Concha y las baterías por un batallón y seis escuadrones a las órdenes del Brigadier Ortal, ordenando asimismo el Alto Mando que detrás siguieran las fuerzas de Reyes y de Blanco; a Martínez Campos, que con su columna se dirigiese a la meseta de Montalbán, y al Jefe de E. M. G., Vega y a Rosell, que con todo el 1.º Cuerpo se situasen en las alturas inmediatas a Villatuerta.

La retirada empezó de las diez a las once de

la muerte del General en Jefe, y sin pérdida de momento con tres batallones de línea de su mando y uno de cazadores a las inmediatas órdenes del coronel Sorrives, tomó posición, aumentadas estas fuerzas durante la noche con 600 jinetes del Brigadier Jaquetot.

La artillería que a las doce pasó por Murillo no pudo dejar ni una sola pieza, porque, según el Brigadier Prat, carecía en absoluto de municiones.

A las seis de la mañana llegaban Echagüe y Martínez Campos, ordenando Echagüe a Dana que con sus fuerzas se uniese al convoy, hasta concentrarse con Rossell en Villatuerta, quedando Jaquetot con sus 600 jinetes unido a las tropas de Martínez Campos, que en los altos de Murillo debían de formar el primer escalón protegiendo la retirada.

Echagüe descendió a Villatuerta, y en sus elevadas mesetas encontró ya dispuestos a resistir a los soldados de Vega Inclán, de Rossell y de Ruiz Dana.

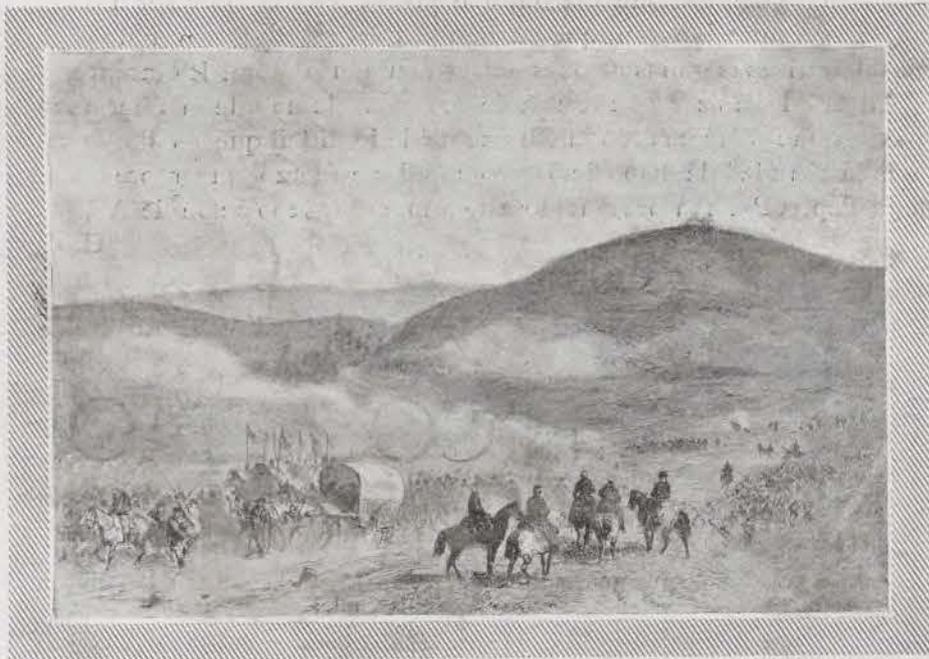
Ya era tiempo, porque los carlistas, enterados de la gran desdicha en el Ejército Liberal, atacaban las líneas con ímpetu formidable.

Durante siete horas, desde las siete de la mañana hasta las dos de la tarde, en que terminó de desfilar el convoy, rechazaron las tropas del muerto Concha innumerables ataques del enemigo.

Dice el Coronel Jiménez Palacios en su relato de la retirada de Abárzuza, de la que fué testigo presencial: «Los generales Martínez Campos, Reyes y García Tassara en Murillo; los generales Vega Inclán, Rossell, Catalán y Andía en Villatuerta; el Conde del Serrallo, en las posiciones que sucesivamente ocupó, así como los Oficiales Generales que llevaba a sus órdenes, dieron alta muestra de su serenidad de espíritu, disponiéndolo todo como en un campo de maniobras. Era un espectáculo verdaderamente digno de ser descrito por mejor cortada pluma que la mía el de aquel inmenso convoy, desfilando con calma y regularidad ante un enemigo no despreciable, por cierto, ni por su número ni por su calidad, y protegido ese mismo desfile por batallones en posición, ya desplegados y haciendo fuego, ya escalonados y en masa, por escuadrones en actitud de lanzarse a la carga, y a veces cargando y por baterías, que causaban numerosas bajas en el campo contrario. Contenido el enemigo, reunidas ya todas las fuerzas, se descansó durante tres horas en Oteiza, de donde había salido el convoy para Larraga y Tafalla, y después de distribuir 30.000 raciones de galleta que en Oteiza existían, continuó la retirada hasta Larraga, Miranda de Arga, Berbinzano y Tafalla, en cuyos puntos quedaron acantonadas las tropas.»

Así relataba el Capitán General Marqués de Polavieja aquel difícil trance: «Era yo entonces teniente coronel, ayudante de Martínez Campos, y dormía en el vivac de Zurucuain después de la dura jornada... Desperté de pronto al sentir que levantaban la manta con que me tapaba, y, al resplandor de una linterna que en la mano traía, ví a mi lado a Martínez Campos, que me preguntaba:

«—Polavieja ¿tiene usted la clave?
«—Aquí está, mi general—repuse incorporándome y sacando del bolsillo interior de mi guerrera el documento que me pedía.
«—Acabo de recibir, añadió Campos mostrándomelo, este parte urgente del Cuartel General. Descifre usted...



Un momento de la retirada.

la noche, emprendiendo la marcha Echagüe, detrás de las baterías, con las maltrechas tropas de Reyes y de Blanco y el resto de la artillería, ordenando a las fuerzas que en posición continuaban en las avenidas de Eraul, a las órdenes del Brigadier Beaumont, que bajasen a la carretera para cubrir, en el movimiento, la retirada de la derecha del Ejército.

Envueltas en la sombra, por camino, casi intransitables, tan enlodados que no pocas veces atascaban los carros, ocasionando sensible retraso, marchaban las atribuladas tropas.

Echagüe no consintió ningún abandono. «Es cuestión de honor para el Ejército, había dicho, que no se pierda nada del material de artillería, ni un carro, ni una acémila, ni una res». Y llevaba 40 cañones, 200 carros, 300 acémilas (de las 2.000 que seguían al Ejército) y 250 reses.

Salvo Serrallo la distancia que le separaba de Montalbán, y unido aquí a Martínez Campos, siguieron juntos con su impedimenta y columnas a Murillo.

En Murillo se encontraba ya, llegado con el crepúsculo de la tarde anterior y cuando finalizaba la batalla, el retrasado convoy, causa del fracaso del malogrado Concha, y allí se encontraban también no pocos fugitivos, que la entereza del Brigadier Ruiz Dana supo contener en la huida. Por ellos se enteró el Brigadier de

«Lo hice así, y el despacho decía: «El General en Jefe acaba de expirar; retirese V. E. con las tropas de su mando a los altos de Montalbán.—Echagüe.»

«Nos quedamos mudos de estupor; creímos en un gran desastre. Tan solo se oía el bullir de la fronda en los inmediatos árboles y el gotear incasante de la lluvia.

«Sin pérdida alguna de tiempo el General ordenó se apagasen los pocos fuegos que quedaban; y en medio del mayor silencio fuese levantando la gente y emprendimos la marcha.

«Clareaba cuando, con la alberada, pudimos ver por las tropas que de Abárzuza llegaban también a Montalbán, que era el movimiento hecho con la mayor tranquilidad y el mayor orden. Venía con ellas el Conde del Serrallo, que, al dar a Martínez Campos detalles de la muerte del Marqués del Duero, dióle al mismo tiempo explicaciones de no haber solicitado su presencia en el último Consejo de Abárzuza. «No podía ser, Campos, decía Echagüe; apremiaba enormemente el tiempo; el enemigo nos podía atacar, y estas tropas tienen el ánimo muy decaído; nos exponíamos a perder la mayor parte de nuestra artillería y a dejar en manos de los facciosos el cadáver del General en Jefe, que va en la vanguardia y con fuerte escolta.»

A las cinco de la tarde del 28 de julio, con la mayor parte de la artillería, en la vanguardia y en un carro de sección correspondiente a la primera batería del 1.º montado, cañones Krup, llegaba el cuerpo del muerto General Concha a Tafalla.

Dábanle escolta y custodia el batallón de cazadores de Barbastro y los escuadrones de Pavia y de Talavera, y le acompañaban el Brigadier Manrique, sus ayudantes, el Coronel de artillería Echaluze y Jefes de Sanidad Militar.

La traslación del cadáver del Marqués del Duero de Abárzuza a Tafalla fué un completo secreto para todo el Ejército, incluso para los mismos conductores del carro en donde iba depositado; excepción hecha del Brigadier y Jefes que le acompañaban, de los Brigadieres Blanco y Beaumont, nadie sabía nada. Sujeto a una camilla, y ésta atada en el interior del carro, así venía el inanimado cuerpo de don Manuel de la Concha. Próximo a descomponerse por el calor, procedióse en el acto al embalsamamiento, operación que se hizo con gran deficiencia, como lo demostró el estado del cadáver al llegar a Madrid.

De las nueve a las once de la mañana del día 30 tuvieron lugar en la iglesia de Santa María, de Tafalla, las honras fúnebres de cuerpo presente por el alma del héroe muerto. En el centro de la nave, y dando frente al magnífico retablo greco-romano que hace famoso al sagrado templo, elevase severo túmulo, en cuya parte superior se destaca, en modesto féretro, el General. Cruces en alto y blandones encendidos rodean el catafalco, y un canto lúgubre, que entonan los sacerdotes, unido a los acordes del órgano y rumor de rezos, completan este cuadro de dolor que llevan en el alma, que revelan en el semblante, los guerreros del bravo Concha.

Apiñados lo más cerca posible del que fué su jefe y compañero de armas, generales, brigadieres, oficiales y soldados, parecían pedir a los inanimados restos inspiraciones para una rápida y completa victoria sobre el odiado enemigo.

Porque eran los bizarros leones allí congregados depositarios del ideal glorioso del Marqués del Duero, que tenía que llegar y que llegó, merced al esfuerzo del entonces futuro caudillo de Sagunto y futuro vencedor también de Olot y Mirabel, de Cantavieja, de Urgel y del Baztán.

A la una y media de la tarde fué conducido el cadáver del General en Jefe a la estación, para ser trasladado a Madrid.

Momento imborrable fué aquel en que apareció a la puerta de Santa María el féretro de don Manuel de la Concha en hombros de sus ingenieros atléticos, hercúleos, verdaderos gigantes, que curtían la pólvora y el sol de las batallas.

Una multitud inmensa, el pueblo en masa, contenido por las tropas que cubrían la carrera, allí estaba reunido. Era imponente la manifestación de duelo. El religioso silencio fué interrumpido por el vibrar de trompetas y clarines y el estampido del cañón, por la fúnebre marcha de músicas y de charangas y el canto litúrgico de los sacerdotes.

Entre las filas de las fuerzas se presentan las armas y rinden las banderas; avanza el entierro... Rompe la marcha el escuadrón de cazadores de Talavera; son los mismos que con su actitud y brillantes cargas cubrieron la retirada en horas difíciles. Siguen el General Martínez Campos y el Brigadier Ortal con sus ayudantes. Después un batallón del regimiento de Valencia, que trae una compañía reducida a nueve hombres, muertos los demás en la tarde fatal del 27. Continúan el clero castreño y parroquial, y conducida por los ingenieros la caja mortuoria, sobre cuya parte superior se destacan los atributos del Capitán



A la memoria del ilustre patricio D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero.

General: la espada y el bastón, el ros y la faja del Marqués del Duero, manchada faja y espada con la sangre del héroe de Monte Muru. El gorcel de batalla del General, que llevaba del diestro Ricardo Tordesillas. Una compañía con bandera y música del regimiento de Murcia. El duelo y acompañamiento, que lo forman los Generales Echagüe y Gandía, Brigadier Manrique, ayudantes, Comisiones de los diferentes Cuerpos y el Alcalde de Tafalla. Un escuadrón de húsares de Pavia y la primera batería del 1.º montado cierran la marcha.

En la estación recibió el cadáver la Guardia civil; estos veteranos, que habían combatido a las órdenes de Concha en las líneas de Bilbao, lloraban a la vista de aquel ataúd que contenía el cuerpo del que fué en días de gloria su jefe y compañero de armas.

Desfilaron las tropas.

Esperaba el tren formado en la vía inmediata al andén, siendo colocado el féretro en el centro del vagón de cola, revestido interiormente de paños negros; cuatro soldados, uno en cada extremo de la caja mortuoria, daban guardia de honor al que en vida fué General en Jefe del Ejército del Norte.

Acompañabanle el General Manrique, sus ayudantes, una compañía del Regimiento de Murcia y la Guardia civil.

A las cuatro de la tarde arrancó el tren... El fúnebre convoy se llevaba el alma del Ejército que luchaba en Navarra por la libertad de España.

Difícil es describir el final momento; enorme era la emoción; todos lloraban, fijos los ojos

en aquel severo vagón ya en movimiento, y después en el penacho de humo negro y blanco, salpicado de rojas chispas, que indicaba la dirección del tren.

En las primeras horas de la noche del 28 de julio comenzó a extenderse por Madrid el rumor de que D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero, General en Jefe del Ejército del Norte, que luchaba contra los carlistas en Navarra, había muerto al frente de sus tropas en la batalla que en aquellos días se desarrollaba en los montes inmediatos a Estella. Fueron tomando cuerpo los rumores, confirmando, desgraciadamente para la Causa de la Libertad y el Trono, poco después.

Ante tan fatal noticia, Madrid perdió su aspecto habitual. Los fondos públicos bajaron, y una profunda tristeza flotó sobre la siempre animada Villa. Y era el Madrid alegre, el de los conciertos de la Zarzuela y el de los Jardines del Buen Retiro, el de las verbenas y el de los Campos Eliseos, el del Salón del Prado y el del Circo de Caballos, el de los bailes de gran espectáculo del Circulo Rivas y el que admiraba en las postimerías de la vieja Plaza de Toros, los volapiés de Lagartijo y las estocadas recibiendo de Frascuelo.

Las riveras del Manzanares, pues, siempre sonrientes, risueñas siempre, lloraron también la muerte del ilustre General, en quien creían encarnadas la Victoria y la Paz.

La efervescencia política fué enorme. Desde que el Marqués del Duero tomó el mando del Ejército del Norte, estaba considerado como decidido conspirador a favor del Príncipe de Asturias, Don Alfonso. Y era efectivamente cierta esta afirmación; pero también lo fué que D. Manuel de la Concha rechazó toda idea de pronunciamiento en tanto no se obtuviera sobre el carlismo una gran victoria, que hiciese precisa al enemigo la paz. No obstante, el Poder Constituido, que cuando finalizase la guerra estaba dispuesto a dar en Cortes a la Nación la forma de Gobierno que le Nación votase, no estaba conforme con el pensamiento del Marqués del Duero, y no le relevaba del mando por ser el General un gran prestigio en la Opinión y en el Ejército. Soportaba, por consiguiente, al vencedor de Bilbao, pero nada más; y así, al tener confirmación de su muerte, exclamó una alta personalidad de la Política y del Ejército: —¡Ha sido esa la única bala leal!

Repetíase en estos aciagos días

no sólo esta frase, sino otra muy amarga también: «¿Quién ha matado a Concha?» Los facciosos se ufanaron afirmando que una bala del 5.º Navarro, atrincherado en Murugarren. Pero al lado de esta afirmación había otras relacionadas con la deficiencia en la marcha de los convoyes, que trajo consigo el fracaso final. «Mañana fusilo cinco fajas y un coronel», parece que dijo el Marqués del Duero en las primeras horas del día en que murió, persuadido de los verdaderos responsables.

El entierro del Marqués del Duero en Madrid fué una completa manifestación de duelo. Desde que a las doce y media de la mañana del 1 de julio llegaba a la antigua estación del Mediodía, la de los cobertizos, vidrios emplomados y quinqués de petróleo, el tren en que eran conducidos los restos del bravo General, hasta que quedaron sepultados en la cripta de la Basílica de Atocha, en la mañana del siguiente día, todas las clases de la sociedad rivalizaron en hacer público su respetuoso homenaje hacia el que había muerto como los antiguos héroes: en el campo de batalla y al frente de sus soldados.

Recibió al cadáver en la estación el Gobierno en pleno, rindiendo honores un batallón de artillería con bandera y música. Ocho soldados distinguidos bajaron el féretro del vagón, conduciéndole a la urna funeraria en que fué trasladado a la iglesia de San José, presidiendo el duelo el Gobierno y los Marqueses de Sardoal, de Gaudalést y de Puerto Seguro.

Las tropas formaban en la carrera por los paseos de Atocha y del Prado, plaza de Neptuno y de la Cibeles y calle de Alcalá, hasta San José,

en que quedó depositado el cuerpo del muerto general.

En la madrugada del 2, el cadáver de Concha ofrecía tales señales de descomposición, que hubo de llamarse con toda urgencia al Marqués de Sardoal, yerno del finado, y al doctor Simón, tomándose en consecuencia las oportunas medidas y trasladándose el cuerpo del Marqués del Duero a nuevo féretro.

A las nueve de la mañana se verificó el entierro en la Basílica de Atocha. Madrid entero llenaba la calle de Alcalá, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo, plaza de Neptuno y paseos del Prado y de Atocha. Fuerzas de la guarnición cubrían la carrera, y mandaba la línea el General Soria Santa Cruz.

Sobre un armón de artillería, marchando a su derecha el Capitán General de Castilla la Nueva, Rey, iban los restos del héroe de Monte Muru, llevando las cintas de la caja mortuoria soldados distinguidos de cada uno de los cuerpos del Ejército en campaña.

Presidían el duelo el Jefe del Estado, Capitán General D. Francisco Serrano, Duque de la Torre, que ostentaba las insignias del Toisón de Oro; el Gobierno en su totalidad y los Marqueses de Sardoal, Puerto Seguro y Guadalest.

Marchaban en la comitiva los Generales Echagüe, Martínez Campos, que había quedado de cuartel; Pavia, Manrique, López Domínguez, Gándara, Topete, Ros de Olano, Turón, ayudantes, Jefes, Oficiales y no pocas personas de todos los círculos y de todos los partidos sin distinción.

Gerraba el fúnebre cortejo una fuerte columna de honor, compuesta de todas las armas y mandada por el Teniente general López Pulido.

En el atrio de la Basílica esperaban al cadáver el Clero de San José y el de Atocha, y el Director de Inválidos, Sr. Basols, con una Comisión de Jefes y Oficiales.

El entonces enlutado templo, que ostentaba en sus elevados muros gloriosos estandartes e inmortales banderas, iba a guardar también bajo

sus bóvedas, al lado de las cenizas de Castaños, de Palafox y de Prim, las del ilustre soldado D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero, vencedor en cien batallas, que ganó seis cruces de San Fernando y no fué ni una sola vez Ministro.

Verificado el desfile de las tropas y solemnes honras fúnebres, fué sepultado Concha en la cripta del histórico Santuario.

Momentos después, los Presidentes del Poder Ejecutivo y del Consejo y los Ministros de Gracia y Justicia y de la Guerra llevaron la llave del féretro del héroe muerto a su hija, la Marquesa de Sardoal.

Entre tanto, el General Zabala, dejando de Ministro de la Guerra al General Cotoner, poníase al frente del Ejército del Norte, y el regimiento de caballería de Farnesio salía de Madrid en dirección a Navarra.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

Mundo Mundillo...



LEGO a España D. Jacinto Benavente. Durante su ausencia le fué otorgado el Premio Nobel como rendido tributo a sus excepcionales méritos. Esta consagración de nuestro insigne dramaturgo, gloria del Teatro español, ha sido para España un timbre de honor.

Nuestra nación, enaltecida por uno de sus hijos más preclaros, lo menos que puede hacer es tributar a Benavente un gran homenaje en el que se funda la gratitud y la admiración.

VIDA ARISTOCRÁTICA se suma desde luego, con entusiasmo, a ese homenaje, que ha de ser obra de justicia y testimonio de alta consideración.

HAN regresado a París, donde pasan una temporada, los recién casados señores de Basterreix, procedentes de un largo e interesantísimo viaje que han hecho por la Costa Azul, toda Italia, Egipto y Palestina, recorriendo también los Santos Lugares y Francia, y siendo esperados por su madre la señora viuda de Hontoria en la magnífica finca que poseen dicha señora y sus hijos en Andalucía; de allí vendrá el nuevo matrimonio a Madrid, donde se instalará.

LA Diputación permanente de la Grandeza de España ha convocado a los escritores para sus concursos al premio de 10 000 pesetas, en la siguiente forma:

Concurso de 1924.—Se adjudicará el premio a la mejor refundición inédita, representable, en verso, de una obra dramática del teatro clásico de los siglos XVI y XVII.

El plazo de presentación de los trabajos termina el 31 de enero de 1924, y el premio se adjudicará en el mes de mayo de dicho año.

Concurso de 1926.—El premio se adjudicará al mejor trabajo que se presente acerca del siguiente tema: «Relaciones de la Nobleza con sus pueblos desde la Reconquista hasta la extinción de los Señoríos y plan de una codificación de las Ordenanzas dadas por los Señores a sus vasallos en relación con los fueros, cartas pueblas y privilegios concedidos por los Reyes».

El plazo de presentación de los trabajos terminará el 31 de diciembre de 1925, y el premio de este concurso se adjudicará en mayo de 1926.

Los concursantes habrán de dirigir sus obras sin el nombre del autor al duque de Fernán Núñez, decano de la Grandeza, calle de Santa Isabel, núm. 42, distinguiéndolos con un lema, que servirá también para en sobre aparte cerrado consignar el nombre del autor y sus señas.

El veraneo de los diplomáticos extranjeros está siendo este año, como otros, en San Sebastián.

Allí se encuentran el Embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore; el de la Argentina, doctor Carlos Estrada, con su esposa y sus hijos; el de Francia y Mme. Defrance, de regreso de un

viaje que han realizado por varias poblaciones de Cataluña y del resto de España; los ministros de Noruega y de Suecia y otros.

El Embajador de Bélgica y la Baronesa Borchgrave, pasan el verano en San Juan de Luz.

POR Reales decretos del Ministerio de la Guerra, firmados por Su Majestad, se ha concedido merced de hábito de caballero en las Ordenes Militares que se expresan a los señores siguientes:

En la de Santiago, a D. Ruperto de Besga Zamora García de Pereda y Cerecedas y a D. José María Alvear Aburrea Gómez de la Cortina y Cuadrado.

En la de Montesa, a D. Agustín Fernández de Peñaranda y Angulo, Marqués de Santa Lucía de Cochán.

Y en la de Calatrava, a D. Santiago Muguero Gallo de Alcántara y Urrutia.

EL joven oficial de Caballería D. Guillermo Kirkpatrick, hijo de los marqueses de Altamira, se encuentra totalmente restablecido del accidente de equitación que sufrió.

Sea muy enhorabuena.

CUANDO se quiere obsequiar se debe siempre pensar en una cara bonita. De ahí la fama singular que tiene *La Duquesita*.

LA señora de Luque, esposa del ilustre doctor, médico del Hospital de la Cruz Roja, ha dado a luz con toda felicidad una niña, que hace el número tres de sus hijos. Madre e hija se encuentran perfectamente.

EN Pamplona, donde se han celebrado unas interesantes tiradas de pichón, ha ganado el campeonato de Navarra el Conde del Vado.

REESTABLECIDO de su dolencia ha salido ya a la calle el ilustre cronista D. Eugenio Rodríguez Escalera (*Monte-Crisó*). Con este motivo ha recibido sinceras felicitaciones de sus numerosos amigos.

También se encuentra mejorado del accidente que sufrió en El Escorial el niño Luis María, hijo del distinguido arquitecto D. Luis Sáinz de los Terreros.

Los marqueses de Albaycín han regresado de Londres, después de recoger a sus hijos, que se educan en aquella capital y han terminado brillantemente el curso. Ahora se han instalado en Noja, donde pasan el verano con su madre, la señora viuda de Alba.

HA ingresado como religiosa en el histórico Monasterio de Descalzas Reales, de esta Corte, la señorita Concepción Foz y Bernaldo de Quirós.

CALZADOS "DARBY"

Son buenos.

Sus precios, moderados.

Fernando VI, 12

Notas de pésame

UN doloroso accidente ocurrido a bordo del crucero *Cataluña* ha sembrado el luto en el seno de una aristocrática familia.

Según parece, examinando un revólver se hallaban dos jóvenes guardias marinas, cuando de improviso se disparó el arma, hiriendo gravemente a uno de ellos, hijo de los marqueses de San Adrián y de Castelfuerte. Pocas horas después falleció el infortunado joven.

Como el *Cataluña* emprendiera inmediatamente su regreso al Ferrol, fué embalsamado el cadáver del joven, avisándose a sus padres, los marqueses de San Adrián, que se hallaban en Zarauz, y se trasladaron inmediatamente al Ferrol, para recibir los restos de su hijo.

La sociedad madrileña se ha unido de todo corazón al duelo de los marqueses de Castelfuerte, a los que enviamos sentido pésame.

EN su casa de Posada (Llanes), ha fallecido doña Rita Iguanzo y Parrés, viuda de Villa, dama de gran bondad y virtud, cuya muerte ha sido muy sentida. Dios habrá acogido en su seno alma tan purificada en el dolor y en la caridad.

A sus hijos e hija política doña María Josefa de Elizaga, enviamos nuestro cariñoso pésame.

FALLECIÓ en Madrid uno de los últimos días de mes, el ilustre ex ministro y magistrado don José Bahamonde y Lanz, vizconde de Matamala, persona que gozaba de generales respetos y simpatías. Tanto en el ejercicio de la Magistratura como a su paso por el Ministerio de la Gobernación, se distinguió por su rectitud y caballerosidad.

A su viuda y al resto de la distinguida familia acompañamos en su gran dolor.

OTRA ilustre personalidad, el arquitecto don Ricardo Velázquez, ha dejado de existir recientemente. Era académico de Bellas Artes y una de las figuras sobresalientes de la arquitectura española.

A él se deben muchos edificios importantes de Madrid.

Enviamos a su familia nuestro sentido pésame.

TAMBIÉN en la ciudad de Aracena ha fallecido doña María del Amparo González y Ramírez de Arellano, viuda de Fernández de Granados, tía de los marqueses de Casa Dalp y Aracena y del conde de las Torres de Sánchez Dalp, a quienes enviamos la expresión de nuestra condolencia.

EN Madrid ha muerto la señora doña Celia López Puigcerver, esposa de D. Salvador Viada e hija del hacendista D. Joaquín López Puigcerver, que fué varias veces Ministro de Hacienda.

Descanse en paz la distinguida señora y reciba su familia nuestro pésame más sentido.

EL TRAJE MARAVILLOSO

Esto que voy a contaros ocurrió hace ya mucho tiempo. Vosotros no habíais nacido, ni vuestros abuelitos, ni vuestros tatarabuelos.

Fué en aquella época romántica de los castillos roqueros y los trovadores, en que por un quitame allá esas moscas, se colgaba de la almena más alta al plebeyo que osara mirar de medio lado o al soslayo a su señor.

Por aquel entonces vivía un buen padre con siete hijos.

Era un pobre pastor viejo, que había combatido en cien batallas y a quien, a la postre, el caballero feudal le encomendó la guarda de sus rebaños numerosos.

Naturalmente, lo pasaban bastante mal en su cabaña, y la mayor parte de los días alimentábanse de castañas, nueces o bellotas, que los árboles le regalaban con más generosidad que el caudillo.

Una noche, y como el pastor se sintiese mal, salió en busca de médico Periquín, el más pequeño de los hermanos.

Hacia mucho frío, llovía agua de nieve y el viento doblaba las copas de los árboles rugiendo al pasar:

—¡Ululú! ¡Ululú!

Periquín, caladito hasta los huesos, corría, corría, sin sentir en su carne el miedo, atento solamente a encontrar el remedio que habría de curar a su padre.

Ya estaba casi fuera del bosque, cuando al atravesar un sendero que había entre dos peñas, salió una viejecita cargada con un gran lío:

—Buenas noches, Periquín.

¿Se puede saber a dónde vas con este tiempo?

Periquín, que era muy complaciente, respondió:

—Buenas noches, abuelita. Voy en busca del médico que ha de curar a mi padre.

—Así será, como lo dices—replicó la vieja.

Entonces Periquín sintió pena al verla cargada con aquel ható, y la dijo:

—¿Quiere usted que le lleve su carga? Soy joven y no me pesará.

—Así será, como lo dices—insistió la anciana, dándole el lío.

Periquín se lo echó a la espalda y con gran sorpresa advirtió que no pesaba ni una pluma.

—¡Qué curioso! ¡Lástima que no haga una buena noche de lunar!—exclamó el niño.

Acto seguido se despejó el cielo, cesó de rugir el viento y una luna blanca y redonda asomó su faz entre los árboles.

Conque tira, tira, tira... llegaron hasta la entrada de la ciudad.

—¡Muchas gracias, joven!—habló la vieja—. Yo me quedo aquí. Dame mi lío.

Periquín se lo dió y la abuelita lo deshizo en su presencia. Sólo contenía trapos rotos, medias y calcetines llenos de puntos... ¡qué se yo!

—Como has sido muy complaciente conmigo, Periquín, voy a hacerte un regalo, continuó la vieja—. Y poniéndole en la mano un calcetín y una media, hechos girones, advirtió:

—Aquí tienes este calcetín y esta media. Cuando te ocurra algo, tírale el calcetín a tu rival y saca la media. Hazme caso y serás feliz.

Dijo y desapareció.

Periquín se guardó el regalo, y acordándose de su padre, echó a correr por las calles de la ciudad.

Precisamente, al pasar por delante de una iglesia vió a un guerrero que atravesaba con su espada a un infeliz trova-

de de Fierro?—continuó el monarca.

Los soldados declararon que el matador era Periquín, y por más que lloró y suplicó, todo fué en vano: le condenaron a muerte.

Mas, de repente, se acordé del regalo de la vieja y rápido tiró el calcetín al Conde.

Apenas lo hubo recibido cuando comenzó a encogérsele el traje, a menguar, a menguar, hasta quedarse convertido en calzoncillos de baño.

Todos se asombraron.

—¿Qué significa esto?—interrogó la princesita.

—Esto significa—dijo Periquín—que irá desapareciendo todo lo que lleve encima la persona que falte a la verdad.

—¡Que hable! ¡Que hable!—exclamó el Rey temeroso de un escándalo.

—Y no es eso lo peor—siguió Periquín—sino que después del traje menguará el caballero sino cuenta lo ocurrido.

Entonces el Conde, que vió cómo se le encogían las narices hasta quedarse más chato que Bertoldino, no pudiendo contenerse más, confesó:

—Efectivamente. He sido yo el que mató a Inzo, porque tenía celos de él. Pero este hombre es un espía y también merece castigo.

Periquín, al verse otra vez acusado, se acordó de la media y la sacó del bolsillo con disimulo. Mas aun no había acabado de hacerlo, cuando se transformó en un apuesto y gallardo Príncipe, vestido de terciopelo y oro, que enamoró locamente a la Princesita Eulalia.

El rey se levantó de su trono y corrió a su encuentro. Periquín le contó la historia de su padre, y el mejor médico de palacio corrió, no a la cabaña, sino al hermoso castillo que en lugar de la cabaña encontró, por obra y gracia de la viejecita del bosque, que supo ser agradecida.

El pastor ya estaba bueno y lo mismo su mujer y los seis hermanos de Periquín transformados en otros tantos príncipes, que combatieron junto al Monarca y fueron los más famosos paladines del Reino.

Conque se casó Periquín con la Princesita Eulalia. De regalo de boda entregó a su mujercita una docena de cajas de Jabón «Flores del Campo» y como hacía mucho calor en aquel país, para que las damas de la corte oliesen bien aunque sudaran, les obsequió con sendos frascos de la admirable loción higiénica «Sudoral», de Floralia, con lo que fueron felices hasta que se murieron.

Que fué muy tarde.

PRINCIPE SIDARTA

LAS SEÑORAS DISPONEN

HOY DE UNA FÓRMULA ABSOLUTAMENTE CIENTÍFICA PARA BORRAR POR COMPLETO EL BRILLO Y LAS ARRUGAS DEL CUTIS. DICHA FÓRMULA ADMIRABLE SE HALLA CONTENIDA EN LA

CREMA

“FLORES DEL CAMPO”

CAJA: 4,50 PESETAS

ÚLTIMA CREACIÓN DE “FLORALIA”

dor que cayó al suelo muerto. Periquín se puso a dar gritos:

—¡Socorro! ¡Socorro, que han asesinado a un hombre!

Entonces cuatro manos de acero se abalanzaron sobre él y lo amarraron fuertemente.

Quiso gritar más, pero le taparon la boca, y así lo condujeron a presencia del Rey.

Este se hallaba muy enfadado, en un trono de oro, teniendo a su derecha a su hija menor, la Princesita Eulalia.

—¿Qué sucede?—preguntó el soberano, apenas vió entrar a Periquín.

Pero antes de que pudiera hablar, el guerrero que acababa de matar al trovador junto a la iglesia, apareció y dijo:

—Que este miserable acaba de asesinar por la espalda a Inzo el poeta.

—¿Es cierto eso?—siguió preguntando el Rey.

Periquín se tiró al suelo:—¡Señor, eso es una infamia! ¡El ha sido el asesino y yo el que grité para que le detuvieran!

—¿Cómo puede ser asesino el Con-

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULTIMAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS, MOTOCICLETAS, ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES
DE LA

FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA

SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf. S. 10-22.

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

CASA JIMENEZ - Calatrava 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA
VELOŚ y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA—VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones.

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

CARRROCERIAS DE GRAN LUJO—AUTOMÓVI-
LES DANIELS—AUTOMÓVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCHINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. — 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Sucesores de Langarica

SASTRES

Carmen, 9 y 11. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

LUIS R. VILLAMIL

AUTOMOVILES

MARMON :: NASH :: ESSEX

Alcalá, 62. — MADRID — Telf. S. 586.

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social... { 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios.
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros.

CASA APOLINAR

-- GRAN EXPOSICIÓN DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1 duplicado. TELEFONO 29-51

BODAS DE PRINCESAS

Dos Princesas de la Casa Real de Francia, atraen ahora la atención pública por sus matrimonios con jóvenes pertenecientes a la nobleza francesa. De una de ellas, la Princesa Genoveva de Orleans, se ha hablado ya en estas columnas, precisamente con motivo de su boda, que fué un acontecimiento en París. La otra, hija de los duques de Guisa, se casará en breve. Y ambas, jóvenes y bonitas, han inspirado a muchos escritores franceses los más tiernos madrigales.

La Casa de Orleans, de la que es jefe el duque de este título, sería la reinante en la nación, vecina si existiera la Monarquía. Natural es que los miembros de esta ilustre familia gocen de la más alta consideración en todo el mundo, y que los sucesos que con ellos se relacionan tengan una importancia social indudable.

La Princesa Genoveva es sobrina del duque de Orleans por ser hija del duque de Vendôme y de Alençon y de la Princesa Enriqueta de Bélgica, hija del difunto Rey Leopoldo.

De este matrimonio nacieron, además, la Princesa María Luisa Fernanda, casada con el Príncipe D. Felipe de Borbón, hermano del Infante D. Carlos; la Princesa Sofía y el Príncipe Carlos Felipe, Duque de Nemours.

El Príncipe Felipe Manuel, duque de Vendôme, padre de la Princesa Genoveva, es hijo del Príncipe Fernando, duque de Alençon, y de la Princesa Sofía de Baviera. En cuanto a la Princesa Enriqueta, es hermana de la Princesa Clementina de Bélgica.

El noble francés elegido para esposo por la bella novia, fué el joven conde de Chaponay, hijo de los marqueses del mismo título y perteneciente a una de las familias aristocráticas francesas más apreciadas. La ceremonia, en la iglesia de San Pedro de Neuilly, que es la preilecta de las familias nobles de París, fué, a juzgar por las referencias de la prensa francesa, un acto brillantísimo.

Bendijo el enlace el Cardenal Dubois, Arzobispo de París, y la comitiva nupcial la formaba: el duque de Vendôme, que daba el brazo a su hija la Princesa Genoveva; el conde de Chaponay, con su madre la marquesa de Chaponay; el duque de Brabante y la duquesa de Vendôme; el marqués de Chaponay y la duquesa de Levis Mirepoix; el duque de Nemours y la Princesa Palope de Borbón; el duque de Mirepoix y la señorita de Chaponay, y M. y Mad. Henry Schneider.

La cola del traje de la novia la llevaban, en vez de niños, varias ilustres personas, tales como el Príncipe Juan y la Princesa Teresa de Orleans Braganza, el Príncipe Cayetano de Borbón Sicilia y la señorita de Levis Mirepoix.

Aparte de los novios los que más llamaron la atención fueron los testigos. Basta con recordar que era la Reina Amelia de Portugal, hermana mayor del duque de Orleans, a quien representaba; S. A. R. el duque de Brabante, heredero del trono de Bélgica, que ostentaba la representación de su padre el Rey Alberto, el duque de Mirepoix y M. Schneider.

Además de las personas citadas, se congregaron en la aristocrática iglesia el Príncipe Enrique y la Princesa Ana de Orleans, los duques de Montpensier—sabido es que ella es una distinguida dama española, hija de los marqueses de Valdeterrazo,—los duques de Guisa, la Prin-

DEL TOLEDO ANCESTRAL EVOCAACION

Al hermano poeta, Adolfo de Sandoval, muy cordialmente.

Arde en fiestas el Zoco. Toda la picardía, congregase en el viejo mesón del Sevillano, donde el excelso vate, de cercenada mano, cuenta lances de guerra que vido en Berberia.

Un virote requiebra a la «Ilustre Fregona»; sonríen los arrieros; un hampón tose fuerte; miran dos bravucones, y el pueblo se divierte bailando el peregrino baile de la «Chacona».

El poeta glorioso la narración termina: el regocijo cunde; y una vieja ladina, guiña el ojo, y pronuncia una frase dudosa:

El Arco de la Sangre se anima en un momento: pasa un cicateruelo castigando a un jumento; y es por demás la escena, toledana y curiosa!

VICENTE MENA
Presbitero.

Toledo y agosto, 1923.

cesca Isabel Francisca, los Príncipes Pedro de Orleans Braganza, la Princesa Czartoriska, el general duque Magenta, la Princesa Margarita de Orleans, el Príncipe de Mónaco, el Infante Don Alfonso de Orleans y su esposa la Princesa Beatriz, los Príncipes Sixto de Borbón Parma y otras personalidades.

En el magnífico palacio que los duques de Vendôme poseen en la rue Borghese se celebró luego una espléndida fiesta en honor de los invitados.

La Princesa Genoveva, que estaba ideal con un elegante traje de tisú de plata y rico manto de encaje de Bruselas, recibió el homenaje del cariño popular al salir del templo. Allí se había congregado numeroso público, que exteriorizó con aplausos la simpatía y la admiración que sentía hacia la bella novia.

No menos solemnidad y brillantez tendrá, a buen seguro, el enlace de la Princesa de Guisa.

Isabel Francisca de Orleans y Orleans, contraerá matrimonio con el conde Bruno de Harcourt, y el acto se celebrará, probablemente, en la residencia que la Reina Amelia, tía de la novia, posee en los alrededores de Versalles.

Para los españoles, la Princesa Isabel de Guisa tiene que inspirar viva simpatía. Sabido es que ella, con sus padres y sus hermanas, suele residir en Larache, en donde los duques tienen una preciosa posesión. Allí, durante los pasados años, la duquesa de Guisa y sus hijas se convirtieron en unas abnegadas enfermeras, que lo mismo en los hospitales de sangre que en los

campos de batalla, cuidaron a nuestro heridos, contribuyendo a aliviar en ellos muchas angustias y dolores. Este rasgo, mantenido durante varios meses, no será olvidado por nuestros soldados, y no debe ser desconocido por el resto del país. Recientemente, durante el invierno último, vinieron las Princesas de Guisa a Madrid y fueron objeto de numerosas atenciones por la Real familia española. Concurrieron a varias fiestas, y una noche, al aparecer junto a Sus Majestades en el Teatro Real, el público les hizo objeto de una cariñosa ovación, que era prueba de reconocimiento y de simpatía. La duquesa de Guisa—muy parecida por cierto a su hermana menor la Infanta doña Luisa, aunque advirtiéndose la diferencia de edad,—y sus augustas hijas, también rubias y con ojos claros, no pudieron ocultar la emoción que les producía la inesperada manifestación de cariño, y en sus ojos aparecieron unas lágrimas.

Desde Madrid marcharon las Princesas de Orleans a Italia y Francia, en donde ahora se ha hecho público, de un modo oficial, el matrimonio de la Princesa Isabel Francisca. Esta tiene en la actualidad 23 años, pues nació en París el 27 de noviembre de 1900. Su padre es, como he dicho antes, el duque de Guisa, Príncipe Juan de Orleans, hijo de Roberto Felipe, duque de Chartres, hermano del difunto conde de Paris. Hermana del duque de Guisa es la Princesa Margarita, casada con el duque de Magenta.

La madre de la bella novia es la Princesa María Isabel, hermana del duque de Orleans, jefe de la Casa Real de Francia. Los demás hermanos son: La Reina Amelia de Portugal; la Princesa Elena, por su matrimonio duquesa de Aosta; la Infanta doña Luisa, esposa de nuestro infante don Carlos, y el Príncipe don Fernando, duque de Montpensier, que el año pasado casó en el castillo de Randan con la vizcondesa de los Antrines, hija de los grandes de España marjueses de Valdeterrazo.

Del matrimonio de los duques de Guisa hay tres hijas y un hijo: la prometida del conde de Harcourt, las Princesas Francisca Isabel y Ana Elena, y el Príncipe Enrique Roberto.

Cuando se hallan, como ahora, los duques de Guisa en Francia, ocupan la magnífica residencia de Nouvion, en Tieracne, en el departamento de Aisne.

Allí, según apunta un cronista francés, nació el amor de la Princesa Isabel y el joven conde de Harcourt; allí se suceden, durante estas tardes estivales, los amorosos coloquios de los dos enamorados.

Y aún se dice que no tardará mucho en saberse que otra Princesa de Guisa también piensa en unir su suerte a otro apuesto galán, y que éste no pertenece precisamente a la nobleza francesa, sino a otra que bien pudiera ser la española.

¡Bodas de Princesas! Ha sido este un año de bodas de este género. La Princesa María y el duque de York, hijos de los Reyes de Inglaterra; la Princesa Yolanda de Italia; ahora estas Princesas de la Casa de Orleans; en perspectiva el enlace de un Princesa de la Casa Montbatten (antigua de Battemberg) con el heredero de Suecia. Y es que el amor lo mismo reina en las cabañas de los pastores que en los palacios de los príncipes.

DIEGO DE MIRANDA

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos

Helados :-: Salón

:-: :-: de te :-: :-:

Serrano, 28

HISTORIA DE UN HOMBRE TACAÑO

(DESDE GIJÓN)

Me decido al fin, ¡ea! Llevo varios días pensando en escribirle estos renglones, pero sin resolverme a ello, por temor a lo que yo me sé. Pero como el muy... (no quiero calificarle) se lo merece todo, optó por coger la pluma, y sea lo que Dios quiera.

He reñido con él; sí, señor. ¡Reñido! Y de una manera que no admite lugar a componendas de ninguna clase. Y hemos reñido, ¿sabe usted por qué? Por ser un insoportable tacaño.

Me conoce usted de sobra para comprender que no es el despecho de una novia poco apreciada lo que me ha obligado a tomar tal determinación; ha sido la evidencia de que yo, con miras muy distintas a las suyas, iba a ser desgraciadísima con un hombre que, poseyendo una fortuna, llega tarde a las citas con una mujer por no tomar siquiera el tranvía y ahorrarse quince céntimos. Si eso es siendo novios, ¿qué iba a pasar después? Me veía ya, cargada de maletas y con la lengua fuera, bajando por la cuesta de San Vicente para coger el tren de Pozuelo.

¡No! Reconozco que tengo un agujero en cada mano, y que tampoco es posible la vida tirándolo todo. Por eso, al principio, cuando advertí los primeros síntomas de su tacañería, pensé para mí: «Esto es lo que tú necesitabas. ¡El contrapeso ideal!» Pero, amigo León Boyd, es mucho contrapeso para mis nervios.

Antes de seguir adelante le diré a usted un rasgo que pinta el modo de ser del pollo. Aquí, en Gijón, donde no se pasa del todo mal, nos reunimos por las mañanas en la playa varias muchachas y muchachos para pasar un rato lo más agradable posible. Charlamos de todo lo divino y humano y, por supuesto, de trapos y de amoríos. Pero hoy, por fortuna, se habla entre la gente joven de otros asuntos y muchas veces recae la conversación en temas más o menos literarios. Yo le llamo tema literario a decir que «El orgullo de Albacete» es divertidísimo. El que más o la que menos ha leído unas cuantas novelas y ha visto bastantes obras para poder echar su cuarto a espaldas y tomar parte en la conversación. Los muchachos, por regla general, nos indignan con su suficiencia hablando con frases enigmáticas de autores y libros para nosotras desconocidos y... por lo que se ve, muy bien desconocidos. Hacen mal, porque más de una chica se queda intrigada y... no quiero pensar mal, pero creo que no hay nada que despierte el deseo de leer una cosa, como el decir que... no se puede leer. ¡La eterna atracción de lo prohibido! Pero vamos con mi cuento. Mi ex novio terció el otro día en la conversación, y tuvo la mala ocurrencia (esa es otra: en gustos no nos parecemos absolutamente nada) de afirmar que, francamente, las novelas de Ricardo León no le entusiasmaban.

¡Buena! Yo di un bote... que ni que me hubieran puesto un sinapismo. Me molestaba la apreciación, y me enfadaba, sobre todo, el ridículo en que el infeliz se ponía al decir tamaña simpleza. Pero ¿es que no se entusiasma una leyendo el canto a Castilla de «El amor de los amores»? El caso fué que todos se le echaron encima. Rosita, una muchacha muy inteligente y muy mona, le preguntó si había leído la última novela de León «Humos de Rey». Repuso él que no.

LAS CARRERAS DE CABALLOS EN SAN SEBASTIÁN

Sigue la gran afición española a la carreras de caballos. En San Sebastián ya ha comenzado la animación, que llegará a su momento álgido en Septiembre y que durará hasta el 7 de Octubre.

El programa que el Jockey Club ha confeccionado este año, es mucho más moderado que el del año anterior; aún así, reúne las suficientes condiciones para despertar gran interés. Las grandes pruebas serán las siguientes:

2 de Septiembre.—Gran Criterium, 20 mil pesetas, 1.000 metros (dos años).

9 de Septiembre.—Gran premio de San Sebastián, 100.000 pesetas, 2.200 metros (tres años en adelante).

16 de Septiembre.—Gran Criterium Internacional, 25.000 pesetas, 1.000 metros (dos años), y gran carrera de vallas, 50 mil pesetas, 3.400 metros (cuatro años en adelante).

23 de Septiembre.—Gran carrera militar internacional (vallas), una copa de S. M. el Rey y 25.000 pesetas, 4.200 metros (cuatro años en adelante).

30 de Septiembre.—El Saint-Leger de San Sebastián, 26.000 pesetas, 2.800 metros (tres años).

7 de Octubre.—El Derby de San Sebastián, 25.000 pesetas, 2.400 metros (nacionales de tres años).

Para el *meeting* ya se encuentran en Lasarte los representantes de casi todas las cuadras españolas, pasando de 125 el número de caballos que a diario acude a las pistas de entrenamiento.

La cuadra del duque de Toledo está formada por «Rubán», «Santorin», «Ollme Bobary» y «Green Coach», la del conde de la Cimera, por 15 caballos de todas clases y edades, entre las que destacan «Etefay» e «Ipeccourt»; la de M. Lieux, por 27 (es el lote más numeroso), siendo los que descuellan «Charreulse», «Shell» e «Hidalgo»; la del marqués de Amboage, por nueve, a la cabeza de los cuales está «Cantón»; el lote del barón de Velasco, que se prepara en Lasarte, se forma de siete productos, de ellos, tres potros inéditos; la del marqués de San Miguel, de «Jorgito», «Presumida» y dos potros; la de Cadenas, de once; la de Valero Pueyo, de cuatro; la de Barreiro, de siete, entre los suyos y los de otros propietarios de Barcelona; la del marqués de Triano, de tres; la de Villar-Murillo-Villagodio, de tres, mas cuatro potros criados por el Conde de Urquijo, y la del marqués de Aldama y su hija (que acaba de ver triunfar sus colores en París, llevados por «Vivurnum», ganador del Prix de la Pelouse), de ocho. También van llegando a San Sebastián los elementos militares; y algunos que quedaron rezagados en Madrid tienen pedidas cuadras. Así, pues, queda asegurada la animación de la temporada.

—Pues léala—agregó ella—, y yo le aseguro que si no se entusiasma es porque «tiene el corazón de bronce o peña».

—La leeré, Rosita, la leeré; pero siempre que usted me la preste... ¡Porque comprenderá que no voy a gastar mi dinero en libros!

Creí morirme. Un hombre que piensa así, ¿cómo va a disfrutar con un libro de Ricardo León ni de nadie? ¿Y este hombre se iba a unir a mí para toda la vida? ¡De ningún modo! Antes la muerte. Que se una a un carro, si quiere, pero que no me haga desgraciada.

No vea en esto que le cuento la menor exageración. El episodio de la novela no ha hecho más que colmar la medida de mi paciencia. El día en que llegó a Gijón no sabía hablar más que de lo que le había costado el tren y de la riña que había tenido en la estación con un mozo que tenía «la absurda pretensión de que le diera propina».

Por supuesto, no me trajo ninguna de las cosas que yo tenía el capricho de que me regalara. Y tenga usted en cuenta que mis caprichos ya se habían quedado reducidos a cajas de bombones, tarritos de perfumes u otras fruslerías por el estilo. ¡Por lo único que siento que hayamos terminado es por no poder jugarle alguna mala partida que le costase dos o tres mil pesetas!

Entre otras cosas se me había ocurrido invitar a una buena merienda a todas las familias conocidas de por aquí, en su nombre y, por supuesto, sin que él lo supiera. Y cuando ya se hubiese concluido, proponer un voto de gracias para el espléndido joven que de ese modo evidenciaba su simpatía hacia Gijón y su cariño hacia su futura esposa.

Tengo la seguridad de que no paga, y de que, al fin, me hubiera costado a mí cara la broma; ¡pero el disgusto se lo doy. ¡Vaya si se lo doy!

Ahora caigo en la cuenta, señor León Boyd, que ni le he dicho quién es él, ni le había dicho nunca que tuviese relaciones formales con muchacho alguno. Cuando se está ilusionada se prefiere, con egoísmo disculpable, que nadie participe de esa ilusión. Respecto al nombre, voy pensando que lo mejor es que lo calle, porque después del reclamo que le he hecho, ¿cualquier niña le dice que sí! A lo único que me atrevo es a decirle a usted sus iniciales: V. T. ¿Parece ya una indicación, verdad? «Vete»; que es como si dijéramos: «no te acerques y escapa, porque ya verás lo que es bueno». No haga usted cábalas sobre quién puede ser, porque seguramente no le conoce. Ha estado este año en Madrid, pero no ha frecuentado más que las tiendas de «Todo a 65». Yo no sé en qué estuve pensando. Es decir, si lo sé; porque la figura no es mala, ni muchísimo menos, el modo de hablar,—es malagueño,—es graciosísimo y su familia es amiga de la nuestra hace mucho tiempo.

Pero ¡si llego yo a saber el arca de caudales del nene! En fin, la mejor muestra de la seguridad que tengo en que es incorregible es que le autorizo a usted para que publique esta carta en la revista. Me tiene sin cuidado. ¿No ve usted que tengo la evidencia de que no se gasta un cuarto en comprarla? Lo más que, en todo caso haría, sería pedirla prestada.

UNA EX COLEGIALA DESENVUELTA